

CAPÍTULO 5

Políticas públicas, reivindicaciones, enseñanza del skate y educación física

5.1 Introducción

Este capítulo está centrado en indagar algunos aspectos relacionados al rol del Estado, tanto en cuanto a políticas públicas de juventud como en cuanto a acciones educativas. Se ha buscado investigar la enseñanza del skateboarding, y de manera más específica en explorar vínculos entre las prácticas del skate y la educación física. En un orden secuencial, comenzaremos con un relato analítico de lo sucedido con el proceso de luchas y reivindicaciones de los/as skaters que tuvieron lugar en el municipio de Berisso. Luego estudiaremos como se lleva adelante la enseñanza de saberes en esta práctica corporal, y, por fin, analizaremos las relaciones entre la práctica del skate y el campo de la educación física, tanto en las que han sido establecidas hasta el momento como en posibles proyecciones a futuro. Desprendiéndose de los análisis anteriores, en el tramo final del capítulo efectuaremos una propuesta que incluye algunas sugerencias respecto a cómo enseñar el skate, entendiendo a su vez que el estudio y la comprensión de este proceso –todavía no presente oficialmente en los medios escolares–, brinda la posibilidad de abrir puertas para pensar nuevas y/o diferentes perspectivas para la propia educación física.

5.2 Luchas y reivindicaciones skaters en Berisso

Los tres municipios de la región en los cuales ha sido llevado adelante este estudio, han tenido políticas activas vinculadas al skate (como veremos en algunos casos solo en lo que concierne a la construcción de pistas). El skatepark de Ensenada fue el primero en ser construido en el año 2009; luego lo sucederían los tres en La Plata –inaugurados a lo largo del año 2011–, y unos años después,

en 2015, el skatepark de Berisso y el bikepark de Ensenada (usado frecuentemente por skaters). Tal como hemos desarrollado extensamente en trabajos anteriores (Saraví 2012b, 2015), la construcción de pistas de skate platense fue fruto de una larga lucha en la que los/as jóvenes realizaron marchas, presentaron notas, se reunieron con autoridades y manifestaron de muchas maneras diferentes para reivindicar la importancia de su práctica y la necesidad de lograr espacios propios donde patinar sin problemas. En oportunidad nos hemos centrado en lo sucedido en la localidad de Berisso.^[1] La razón principal de esto es doble:

- 1) por un lado, porque surgió como un emergente en nuestro estudio, que nos pareció sumamente potente para su análisis y que ameritaba ser incluido;
- 2) por el otro, al develar el recorrido de los reclamos y luchas skaters en Berisso, quedó evidencia que al cabo del mismo las repercusiones y los logros fueron más allá de la construcción de una pista y condujeron a la apertura de un espacio para la enseñanza del skate (bajo el formato de una escuelita deportiva municipal).

Se observará entonces que este capítulo propone un hilo conductor que pasa por las reivindicaciones skaters y conduce a los procesos pedagógicos.

Los episodios que se relatan tuvieron su inicio casi con el origen mismo de la práctica del skate en Berisso. Desde fines de los años noventa el lugar elegido para practicar era la plaza 17 de Octubre (sita en las calles 26 y 164 del barrio Obrero), «la cuna del skate» berissense –tal como ellos la suelen denominar–. Allí se reunían un grupo de amigos, que utilizaban el espacio adaptándolo, colocando diferentes obstáculos para saltar (gomas, mesas viejas, etcétera). Según los relatos en un comienzo eran solo cinco, pero luego poco a poco el colectivo se fue haciendo más numeroso y los conflictos con otros ciudadanos se tornaron habituales, lo que impedía practicar con tranquilidad. Esto último hizo que comenzaran a pensar en alternativas para tener otro lugar donde patinar. Una de las primeras iniciativas en ese sentido, tuvo lugar en el año 2008 cuando esos jóvenes (y también algunos niños) buscaron

[1] Lo sucedido en La Plata fue estudiado y analizado en la nuestra primera investigación (Saraví 2012b).

comunicarse con las autoridades, concretamente a través de una carta al intendente.^[2] Sin embargo, tanto los problemas como los reclamos venían de años antes. Uno de los protagonistas nos decía al respecto: «yo empecé a meterle con el tema de la pista, yo ya venía con esa idea, los pibes que habían estado antes que nosotros ya habían pedido, nosotros necesitábamos la pista. Además, con el tema de la policía, por ahí estábamos en la plaza y caían y te hinchaban las bolas, o la misma gente, los mismos vecinos/as».^[3]

Si bien no nos extenderemos aquí en el tema, diremos que quienes practican skate en espacios públicos (particularmente en la calle o en spots que no son pistas) suelen experimentar problemas con autoridades policiales. En el caso de nuestra investigación, la mayoría de los/as entrevistados/as han expresado cierta preocupación o incomodidad respecto a ese tema, haciendo reiteradas referencias a los policías y a los guardias de seguridad de edificios.^[4] El hostigamiento policial –que es sufrido en carne propia no solamente por skaters sino también por otros jóvenes que utilizan los espacios públicos–, viene siendo relevado tanto en clave de acciones de lucha por los derechos humanos, como indagado en el marco de estudios científicos. Instituciones nacionales como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) o provinciales como la Comisión por la Memoria vienen denunciando diferentes tipos de abusos de poder en las prácticas policiales y de diferentes fuerzas de seguridad. La noción de «hostigamiento policial» puede ser entendida como una categoría descriptiva para poner en evidencia la gramática de la violencia policial (Pita 2019) y/o como concepto analítico para analizar ciertas lógicas y deconstruirlas (Laitano y Mateo 2016). Kessler y Dimarco (2013) expresan que se trata de «formas de violencia de la que existen pocos registros oficiales, alertando sobre un patrón de relaciones conflictivas entre jóvenes de sectores populares y policías» (Kessler y Dimarco 2013, pág. 221).

[2] Fuente: no publicable, Crónica periodística. «El semillero skater en la Torre I» (13/04/2008), <http://nopublicable.blogspot.com/2008/04/el-semillero-skater-en-la-torre-i.html>.

[3] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[4] En la mayoría de los edificios públicos de la provincia de Buenos Aires, la seguridad suele estar a cargo de la policía provincial y no de empresas privadas.

Respecto a lo sucedido en Berisso, la madre de uno de los/as jóvenes nos relataba en un diálogo informal cómo vivía con angustia lo que sucedía cuando su hijo era niño, cuando los/as vecinos/as venían a avisarle que la policía «lo tenían contra la pared y tenía que ir a buscarlo». **Laitano y Mateo (2016)** explicitan más puntualmente «Utilizamos el concepto de *hostigamiento policial* para referirnos a un conjunto de prácticas discrecionales violentas que se definen por el acoso y la persecución de colectivos de personas etiquetados como “incivilizados” –y por ello “peligrosos”– de manera constante e ininterrumpida, es decir, sistemática» (**Laitano y Mateo 2016**, pág. 2). Ser joven puede y suele ser visto como peligroso (**Chaves 2010**). Ser joven y además skater, en ciertas ocasiones es doblemente peligroso. Varios años después de lo que acabamos de relatar, y tal como lo hemos señalado en el capítulo 4, los/as jóvenes que practicaban en el spot «Obras Públicas» de la ciudad de La Plata habían sido víctimas de agresiones y episodios de violencia por parte de la policía. Asociado a esos hechos, es inevitable mencionar que por efectos de las políticas represivas del gobierno nacional del presidente Mauricio Macri y del gobierno provincial de María Eugenia Vidal (período 2015–2019, ambos del partido Cambiemos), recrudecieron los episodios de hostigamiento policial hacia jóvenes, en particular cuando se encontraban en espacios públicos.^[5]

La carta al intendente de Berisso mencionada líneas más arriba fue uno de los primeros pasos que dieron los/as skaters de esa localidad para expresarse y buscar interlocutores estatales que escucharan. Como veremos más adelante, esas maneras de manifestarse se irían transformando y asumiendo diferentes modos de acción política. Entre otras iniciativas, durante la Fiesta del Inmigrante del año 2010, se manifestaron públicamente exhibiendo carteles que expresaban sus reivindicaciones bajo la consigna «Pista Pública ya en Berisso». Esta Fiesta es considerada un momento de reunión social y de encuentro significativo para la comunidad berissense

[5] En la «masacre de San Miguel del Monte» (provincia de Buenos Aires), cuatro adolescentes resultaron muertos tras una persecución policial. Tal como en Berisso, solían ser hostigados por la policía mientras rapeaban y practicaban skate en la plaza. Véase diario *Contexto* (30/05/2019), <https://www.diariocontexto.com.ar/lo-de-monte-es-el-resultado-de-estas-practicas-que-son-cotidianas-en-la-policia/>.

en general, e inclusive regional.^[6] Durante su transcurso, los/as jóvenes se abocaron a la búsqueda de apoyo para la iniciativa de construcción de un skatepark; con ese objetivo armaron un stand para juntar firmas y donde colocaban sus pancartas. Finalmente, lograrían reunir más de mil firmas. Éste fue el hito que les permitió potenciar su acción, dándose más coraje a sí mismos, al mismo tiempo que ampliaban la base de apoyo de la comunidad. En estos hechos se manifiesta –por lo menos en parte–, la emergencia de una práctica corporal que si bien es abrazada por cientos de jóvenes, parece tener poco espacio en la educación física formal. En síntesis, se trata de un fenómeno social que justifica la atención científica del investigador.

Por esa misma época encuentran otro modo masivo de expresar sus reclamos, bajo un formato más festivo y espectacular: la organización de torneos de skate. Estas competiciones (tal como lo hemos visto en el capítulo anterior), exceden el marco deportivo y se transformaron en verdaderos acontecimientos culturales locales. Es por ello que los/as skaters en general suelen denominarlos «eventos», palabra que entendemos remite a una actividad más abarcativa y que a la vez tiene mayor impacto social. La idea de poner en marcha estos torneos no fue de ellos/as mismos/as, sino que surgió de un vecino que era comerciante, con el cual tenían diálogo y que tenía cierto ascendente sobre los/as jóvenes (pero no era «del palo del skate, como suelen decir ellos mismos»). Así fue que en noviembre del año 2010 el grupo de jóvenes que practicaba en la plaza 17 de Octubre organiza y logra concretar un primer torneo de skate en el Playón Municipal Padre Cajade (Avenida Montevideo y 11). Para ello contaron con el apoyo de la Dirección de Juventud de la Municipalidad. Los/as skaters encontraron en el director del área un primer interlocutor en el estado, y a través de ese vínculo establecieron acuerdos en lo que parecían ser intereses comunes. Esta relación, a pesar de que tuvo un buen comienzo no logró tener continuidad, y los/as skaters continuaron organizando los eventos por su cuenta. Los/as jóvenes se sintieron defraudados,

[6] La Fiesta Provincial del Inmigrante es un acontecimiento anual que viene realizándose en la ciudad de Berisso de manera regular desde el año 1976. Reúne a las colectividades de la región en ferias, desfiles y en un desembarco simbólico que recuerda la historia de la llegada de los inmigrantes al puerto local.

porque entendieron que estaban siendo usados por un funcionario público que quería «hacer política» con ellos, como trataremos un poco más adelante.

A partir de la realización de ese torneo, otros actores sociales se iban sumando a la movida: los/as skaters recibieron el apoyo de varios grupos juveniles, entre ellos de hip hop, grafiteros y de rock. A esos eventos asistía mucha gente como público, entre los cuales había vecinos/as que se solidarizaban con el reclamo, así como familiares de los/as jóvenes y niños. Uno de los protagonistas de ese momento lo expresaba de la siguiente manera: «tocaban bandas de música y un día hicimos la muestra de grafiti, grafiteaban. En ese torneo no teníamos tantos premios para darle a los chicos, y me acuerdo que les empezamos a dar, con los chicos que grafitearon, que apoyaban la movida, que querían la pista, donaron todos los cuadros que hicieron y se les iba dando el cuadro con el grafiti y se empezó a armar una movida gigante».^[7] El vínculo generado con esos amigos y conocidos no terminaría ahí, ya que pasados los meses esos grupos seguirían dando su apoyo a la causa (o «aval» como se suele decir frecuentemente en el ambiente del skate). Ese torneo no fue el único, sino que inició una secuencia de varios más –de carácter autogestionado–, que se organizaron a lo largo de ese año y de los siguientes. Más tarde, y con continuidad hasta el presente, los torneos comenzarían a ser co-organizados por los/as skaters con la participación directa de la Dirección de Deportes de la Municipalidad. Las acciones políticas de los/as skaters sumaban adhesiones y hacían crecer el reclamo cada vez más. Se trataba de una ola que aparecía visible en el horizonte y que iba poco a poco cobrando fuerza.

En el año 2010 la municipalidad de Berisso lanza por primera vez el Programa Presupuesto Participativo.^[8] Se trata de una herramienta de participación directa donde los ciudadanos, conjuntamente con el poder ejecutivo local, debaten y deciden de manera activa que políticas públicas se pueden implementar con parte del presupuesto estatal. Según los documentos municipales, la iniciativa fue llevada adelante mediante la creación de Consejos

[7] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[8] En el año 2010 se encontraba a cargo de la intendencia de Berisso el peronista Enrique Sle Zack (PJ, partido justicialista), en su segundo mandato consecutivo como intendente.

Locales de Participación (integrados por representantes de organizaciones intermedias tales como sociedades de fomento, ONG, clubes, etcétera). Estos consejos tenían la finalidad de debatir con los/as vecinos/as/as sobre las necesidades de cada barrio, formulando proyectos y mejoras, los cuales luego serían elevados a las áreas de gobierno para evaluar su factibilidad económica, técnica y jurídica (ordenanza 3.002 de Berisso, 2008). En ocasión de la primera implementación del Presupuesto Participativo un grupo de vecinos/as (algunos de ellos padres de chicos/as que practicaban skate), se solidarizan con la necesidad de los/as jóvenes y toman entre sus manos la iniciativa de presentar un proyecto para que fuera sometido a votación.^[9] La propuesta consistió en solicitar la construcción de una pista de skate, mediante un proyecto denominado «Construcción de Multiespacio recreativo integrador (pista de skate, cancha de bochas, mesas y bancos) en el predio lindante al Gimnasio Municipal del Barrio Juan B. Justo».

La ciudad de Berisso fue dividida en diez zonas para la aplicación del Programa, el 11 de diciembre se realizó la votación de las 170 propuestas y más de 1.500 vecinos/as participaron emitiendo su voto.^[10] Por la Zona 6 –correspondiente a los barrios Martín Fierro, barrio Obrero, Juan B. Justo, barrio Banco Provincia–, resultó ganador el proyecto n.º 2 que consistía en el multiespacio recreativo e implicaba obras tales como el nivelado del suelo, la construcción de la pista de skate, una cancha de bochas o tejo y cinco juegos de mesas y bancos. El sitio era un predio ubicado junto al Gimnasio Municipal, lindante a la Escuela n.º 4, en el límite entre el barrio Juan B. Justo y barrio Obrero.^[11] Si bien el presupuesto fue votado en 2010, el poder ejecutivo municipal explicitó que las obras se harían a partir de 2011. La propuesta de pista de skate fue tomando forma, y al momento de la construcción se plasmó con el formato

[9] De las entrevistas realizadas queda claro que se trataba de una iniciativa de un grupo de adultos, sin la intervención directa de los jóvenes.

[10] Fuente: «Berisso voto su presupuesto participativo». Desde <http://desdeberissoparatodos.blogspot.com/2010/12/>.

[11] El Barrio Juan B. Justo y el Barrio Obrero, son sectores urbanos ubicados lejos del centro de Berisso, con mayoría de población de clase media y media baja, de extracción popular.

de una olla (en inglés *bowl*).^[12] Partiendo de informaciones obtenidas en nuestro corpus de entrevistas, se puede concluir que allí no se construyó una pista de mayores dimensiones dado que el ejecutivo quería ubicar el skatepark principal en un lugar céntrico y que fuera más accesible mediante el transporte público. Pero también es posible que la disponibilidad presupuestaria y/o el espacio físico disponible para construir la olla, hayan conducido a decidir cuáles serían sus dimensiones. Incluyendo la plataforma que rodea a la superficie patinable, el sector construido mide 10 metros de ancho por 10 de largo, y el *bowl* en sí mismo tiene 7 metros de largo por 6 de ancho. A comienzos de 2012 las instalaciones ya estaban disponibles para su uso.^[13] A pesar de las relativamente acotadas dimensiones de la olla, desde la perspectiva de esta investigación consideramos se trataba del primer paso concreto y un enorme logro en términos simbólicos.

Los acontecimientos se iban sucediendo y aparecían otros interlocutores. A inicios del año 2011, quien ocupaba el cargo director de Deportes del Municipio, le propone a uno de los/as jóvenes skaters que lideraba la movida, organizar y comenzar a implementar una «escuelita» de skate.^[14] El primer diálogo sobre el tema transcurrió durante una reunión informal que tuvo lugar en el marco de uno de los eventos que hacían los/as jóvenes para reclamar por la pista. Ambos se pusieron manos a la obra. La idea consistía en desarrollar desde el ámbito municipal una propuesta pública y gratuita de enseñanza del skate. Se llevaría adelante en espacios físicos propios de la municipalidad y sería financiada mediante el sueldo de un instructor. Una vez en marcha se compraron materiales para la construcción de minirampas (las cuales eran confeccionadas por los mismos jóvenes del grupo que venimos mencionando), así como

[12] Para más detalles de skatepark y *bowls*, ver el capítulo 3 de este libro.

[13] De acuerdo a lo informado en los medios de comunicación *bowl* fue realizado por la empresa Flux Skateparks, y la obra contó con el asesoramiento de la Asociación Argentina de Skate (AASK). Fuente: «Se inició la construcción de pista de skate junto a la Escuela n.º 4», diario *Tres Líneas*, 21/12/2011.

[14] En la provincia de Buenos Aires y Argentina se suele denominar «escuelita» a las clases sistematizadas para la enseñanza del skate. Aunque en la mayoría de los casos son de carácter público y gratuito –en particular cuando son organizadas y administradas desde los municipios–, también existen escuelas deportivas de carácter privado.

también accesorios para el armado de tablas de skate completas, que serían utilizadas en las clases. La propuesta de creación de una «escuelita» para la enseñanza del skate no solo fue inesperada, sino que se trató de algo que no era parte de lo pensado por los/as skaters. Para ellos se trataba de un jalón: haber obtenido la escuela y sostenerla, entendían que era una continuidad de la lucha. Desde la perspectiva de este trabajo, consideramos que probablemente fue uno de las proyecciones más potentes que obtuvieron. Afirmamos esto porque en particular permitiría formar nuevas generaciones de skaters y difundir la disciplina entre quienes no la conocían. También se puede destacar la importancia que ha tenido para la comunidad local, dada la permanencia de esta iniciativa, que lleva ya casi diez años. A pesar de los diferentes cambios del gobierno local, las autoridades municipales han decidido dar continuidad a la escuela, que continúa no solo funcionando activamente a la fecha de publicación de este libro, sino también fortaleciéndose día a día y obteniendo cada vez mayor reconocimiento.^[15] Nos extenderemos en detalle respecto a la escuela de skate de Berisso algunas páginas más adelante, en este mismo capítulo.

La iniciativa del ofrecimiento del funcionario municipal al skater tenía un entramado previo que es necesario conocer para una mejor lectura o interpretación del contexto. El director de deportes que le ofreció crear la escuela a quien sería el instructor, había sido su profesor de Educación Física en la escuela. Sin dudas ese conocimiento mutuo en la relación docente-alumno en el contexto de la clase de educación física estaba en el origen de lo que había permitido un presente –y un futuro– posible de proyectos conjuntos. Si bien desde la perspectiva de esta investigación surge el valor positivo de esta acción, cabría una segunda interpretación más crítica, que compartiremos a continuación. **Quinteros Urquieta (2017)**, en un estudio en la ciudad de Viña del Mar, registra una situación que tenía puntos de contacto con la de Berisso. En dicha localidad chilena, desde la órbita estatal le fue ofrecido a algunos

[15] La escuela de skate se creó durante la segunda intendencia de Enrique Slezack, 2011-2015 (Partido Justicialista). En el año 2015 gana la intendencia Jorge Nedela (Frente Cambiemos, integrado por Unión Cívica Radical, PRO y Coalición Cívica), quien le brinda continuidad a la escuela. El intendente Fabián Cagliardi la sigue apoyando durante su periodo de gobierno 2019-2023 (y luego reelecto hasta 2027).

miembros de un grupo de skaters que reclamaba por una pista pública, la posibilidad de transformarse en instructores, contratados por el municipio, es decir devinieron en empleados municipales (Quinteros Urquieta 2017). El análisis de la autora la lleva a concluir que «Si bien, esto puede ser entendido como una victoria para los deportistas, se puede leer como una posible práctica coercitiva de parte de las autoridades. Esto puede ser entendido, como una tecnología de control, mediante la incorporación de los subversivos al municipio, quienes se vuelven funcionarios, ciudadanos subordinados contractualmente a la autoridad» (Quinteros Urquieta 2017, pág. 126). En el caso de Berisso le agregaremos signo de interrogantes, a modo de preguntas abiertas: ¿Fueron los/as skaters locales cooptados por el poder público estatal (municipal), al permitirle a uno de ellos ser el instructor de la escuelita? ¿O fue un reconocimiento explícito al valor de la práctica y a la sensatez de los reclamos skaters? Aunque el caso estudiado en Chile, pueda tener puntos de contacto con nuestra investigación, cada realidad es diferente, las localidades y los protagonistas cambian, tienen sus particularidades. A partir de los datos obtenidos en el campo y por el conocimiento que logramos de los actores, tratando de «mantener el equilibrio entre la objetividad y la sensibilidad» (Strauss y Corbin 2002, pág. 47), encontramos que en la comunidad skater la propuesta para crear una escuelita fue valorada positivamente. Asimismo algunos skaters expresaron que sin la presencia y acción de este funcionario no se podría haber construido el skater park.

En Berisso los/as jóvenes habían encontrado en quien depositar su confianza, y a través de su escucha lograron adquirir mayor protagonismo y sentirse menos discriminados (Hopenhayn 2004). A pesar de la construcción del bowl y del surgimiento de la escuelita municipal, el reclamo por una pista de skate continuaba muy presente. Los chicos del grupo seguían preguntándose con ansiedad «¿para cuando la pista, para cuando la pista?. La insistencia era en realidad una muestra de desconfianza, producto del conocimiento que ellos tenían de que otros proyectos ya habían quedado inconclusos en la región.» En el marco de los reclamos y pedidos que llevaban adelante en la ciudad de La Plata, los/as skaters habían entablado relación directa con personas que ejercían cargos políticos en el ámbito del poder ejecutivo (Saraví 2012b, 2015). En el caso de la pista de plaza Belgrano y en el proyecto 115, algunos de los políticos intervinientes no habían logrado estar

a la altura de la situación y los/as jóvenes se habían sentido defraudados.^[16] La gente del municipio de Berisso con quienes los/as skaters habían establecido una primera relación de colaboración para organizar torneos y eventos, finalmente aparece mencionada en las entrevistas con decepción. El apoyo brindado a las iniciativas era entendido en el sentido de que «hacían política en beneficio propio y “jugaban con la necesidad de quienes pedían la pista”». Uno de los jóvenes explicita con enojo que «el loco este que nos daba una mano, se hizo la fama y se voló, si no sos del palo, ya está, pasaste para allá, listo, ojalá que te haya servido».^[17] Según lo que ellos planteaban, el funcionario en cuestión había utilizado la causa skater como trampolín para lograr un cargo más alto a nivel nacional. La marcada desconfianza hacia los políticos y la política que se registra en una porción del ambiente del skate, y en el Gran La Plata en particular, quizás tenga su explicación, entre otros elementos de la matriz sociocultural general, en este tipo de experiencias que fueron vividas como frustrantes por sus protagonistas.

En el relato interpretativo que acabamos de hacer se desprende que existen numerosos puntos de contacto con lo que ocurría en la ciudad La Plata en el mismo período de tiempo. En ambos casos se trataba de un proceso de luchas persistentes por parte de los/as skaters, llevadas adelante a lo largo de varios años y expresadas a través de diferentes tipos de acciones y manifestaciones. Pero esto que a priori podría ser tomado como una coincidencia no era fruto de la casualidad, sino de que tenía un origen causal. Los/as jóvenes berissenses y platenses (y los ensenadenses también) se conocían entre ellos. La modalidad de práctica street, ligada a la deambulación y búsqueda de lugares para la práctica del skate, los llevaba a compartir muchos momentos de camaradería en diferentes lugares de práctica en dichas localidades. De manera similar a lo que sucede en otras prácticas sociales, les había permitido

[16] En la votación del Presupuesto Participativo de la ciudad de La Plata (año 2010), fue presentado el proyecto 115, un espacio multideportivo que incluía una pista en la cual los/as skaters habían puesto energía y expectativas (Saraví 2012b). Nunca se construyó, a pesar de haber sido uno de los proyectos ganadores. La plaza Belgrano era el lugar propuesto para la construcción de una pista que luego fue desechada por la oposición de vecinos/as.

[17] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

establecer vínculos de amistad y tener una comunicación fluida que minimizaban los tiempos de viaje entre una localidad y otra, a varios kilómetros de distancia.

Juliano explica el acercamiento entre los/as skaters de la región estudiada, con las siguientes palabras: «Fue como un auge de que todos teníamos una lucha en común, los chicos de La Plata piden el skatepark, nosotros también, si ellos hacían algo, estábamos todos nosotros, los chicos también venían a apoyar nuestras movidas de acá, era como una lucha que era con un objetivo de todos en común».^[18] En nuestra investigación anterior, focalizada únicamente en ámbitos del skate platense, no habíamos alcanzado a vislumbrar la amplitud del fenómeno. Lo que queda demostrado aquí es que en realidad se trataba de un proceso colectivo que asumía un carácter regional. Era una clara demostración de solidaridad en una causa común, convertida en grupalidad y que a su vez desbordaba los límites administrativos de los partidos de la región. Por esa época, en muchas ciudades de Argentina, diferentes grupos de skaters pugnaban por lograr espacios propios para su práctica, encontrando respuestas en el Estado a través de la construcción de numerosas pistas.^[19]

La amplitud adquirida por esas luchas a nivel regional se desarrollaba en un contexto de época. Por esos mismos años, en otras localidades y provincias del país tenían lugar diferentes procesos que estimularon e impulsaron la participación política de miles de jóvenes. Esto sucedió en diferentes ámbitos sociales, y particularmente durante los períodos de gobiernos progresistas,^[20] temática que viene siendo indagada en profundidad desde el campo de estudios sobre juventudes (Vázquez 2015; Vommaro 2015). Tomando como punto de partida varias investigaciones realizadas en el Gran La Plata, Chaves *et al.* (2016), han analizado el vínculo entre juventud, política y Estado en Argentina en las últimas dos décadas. Una de las conclusiones parciales que extraemos de nuestro trabajo es

[18] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[19] Durante los períodos de gobiernos kirchneristas se contruyeron gran número de skatepark en todo el país. En particular entre 2007-2011 y 2011-2015, en la presidencia de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (Frente para la Victoria o FPV).

[20] Entendemos por progresismo a los gobiernos de la Nación de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

que las luchas que los/as skaters de Berisso y La Plata llevaban adelante por sus derechos, estaban teniendo lugar en procesos paralelos con lo que acontecía con otros grupos juveniles de la región (e inclusive del país).^[21] Sin embargo, existe una multiplicidad de maneras en que los/as jóvenes se relacionan con la política, a la vez que la participación política juvenil se trata de una realidad multidimensional y compleja (Sarmiento y Chaves 2015). Por ello es difícil vincular de manera directa y lineal lo realizado por los/as skaters locales, con lo que tenía lugar en el resto del país. A futuro, podría ser de interés indagar si existían relaciones o contactos entre las acciones políticas llevadas adelante por grupos del Gran La Plata con lo que sucedía en otras ciudades y/o provincias.

Mientras la solidaridad con otros grupos de skaters de la región se consolidaba, los/as skaters de Berisso seguían en la búsqueda insistente de su pista. Para ello exploraron las maneras de contactarse de manera directa con el intendente mismo, lo cual lograrían con éxito. Por ejemplo, en una ocasión en que se encontraba dando una charla en un salón de actos, los/as jóvenes se acercaron a saludarlo, preguntándole a continuación para cuando iba a ser construido el skatepark local. Pero esa no fue la única vez, tal como relata uno de nuestros entrevistados de manera apasionada: «donde salía el intendente le caímos todos juntos con banderas, música, ¡un quilombo! Estaba bueno, donde aparecía el chabón, le aparecíamos».^[22] Hasta los mismos chicos de la escuelita de skate (que ya estaba funcionando), se acercaban a él con las pancartas hechas a mano que decían en letras mayúsculas «Pista pública ya». Berisso es una ciudad con una escala que permite mayor cercanía en los vínculos, lo que brinda posibilidades de relacionarse con el intendente. Uno de nuestros entrevistados de La Plata –quien había liderado la movida del proyecto 115 y los acuerdos con las autoridades del Teatro Argentino–, veía la cuestión de manera similar: «Pasa que al ser más chico, al ser pocos allá, es más fácil para escuchar, acá son mucha gente y digamos, el bruto de la cantidad

[21] Chaves *et al.* (2016, pág. 63), consideran que: «Los y las jóvenes que participan en ellos han resuelto a través de la política el sentido de sus vidas y una inclusión simbólica en colectivos –más o menos minoritarios, según el caso–. Pero esta inclusión no resuelve la cuestión social de la inclusión. Es decir, no resuelve subjetivamente el sentirse incluidos en la sociedad».

[22] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

de skaters que se unen son pocos, ahora no hay una unión».^[23] En diferentes momentos se expresaron como grupo organizado y como consecuencia de ello tuvieron logros significativos. En particular esto se vio plasmado en la construcción de los tres skatepark platenses (Villa Elvira, 32 y 26 y Ringuelet), en la presentación y aprobación del proyecto 115, y en el reconocimiento que fueron teniendo en los medios de comunicación locales que iban reflejando todo ese proceso de conquistas.^[24]

El intendente no permaneció inactivo frente a las interpelaciones directas de los/as skaters locales. En el inicio de las sesiones del año 2012 del Concejo Deliberante de Berisso, hizo la presentación de su Plan Estratégico 2012/2020, y en su discurso mencionó que entre los desafíos a afrontar en el corto plazo, se encontraba la construcción de una pista de skate en el Centro Cívico. Esto representaba, por lo menos en el discurso y en ese momento, que la municipalidad estaba tomando nota de las necesidades que habían sido expresadas por los/as skaters locales. Hacia fines del año 2012 la municipalidad ya tenía avanzadas las gestiones para obtener de parte del gobierno nacional un compromiso formal de financiamiento que les permitiera construir el skatepark.^[25] A inicios de 2013, a pesar de que la iniciativa ya estaba adelantada (existían planos concretos para la ejecución de la obra), el proceso que llevaba hacia la pista de skate estuvo precedido en sus últimos pasos por algunos debates en el ámbito del Concejo Deliberante local. Por ejemplo, un concejal expresaba su postura de la siguiente manera: «Uno gestiona y si tiene la chance o la posibilidad de que el presidente de la Nación te pregunte qué necesitas para Berisso yo no voy a pedirle una pista de skate o una plaza» (HCD Berisso, acta de la sesión ordinaria del 15/05/2013). Evidentemente algunos políticos locales no consideraban prioritario lo que sí era para la comunidad de skaters.

[23] Niceto, entrevista personal, 20/04/2016.

[24] Se puede consultar: «Crece en La Plata la movida del skate» (diario *El Día*, 14/05/2011), «El boom del skate gana terreno en la Región» (diario *El Día*, 08/01/2012) y «Skaters: cultura de ciudad» (diario *El Día*, 11/11/2017).

[25] En esos momentos de obtención del financiamiento, el municipio ya anunciaba dichas obras: «Comenzaron Obras del Plan Más Cerca» <http://www.berisso.gov.ar/plan-mas-cerca.php>.

La pregunta que se formulan **Oszlak y O'Donnell (1995)** respecto a la toma de decisión en las políticas públicas es pertinente: «¿Qué problemas “merecen” ser cuestiones? ¿Quiénes y cómo deciden cuál es en cada momento el conjunto de cuestiones (la “agenda” o el “espacio problemático” de una sociedad) socialmente vigentes?» (**Oszlak y O'Donnell 1995**, pág. 121). En este caso el poder ejecutivo del Municipio de Berisso había encaminado una clara respuesta a los reclamos y las conquistas que ya venían reiterándose desde hacía unos años: para alegría de los/as skaters, desde el gobierno municipal consideraron prioritario la construcción y la consolidación de los espacios que venían solicitando. La decisión política ya estaba tomada, con su presupuesto correspondiente. En mayo de 2013 se anunciaba la apertura del pliego para la licitación pública n.º 3/13 de la obra «Jerarquización Curva de las Naciones, Skate Park», y a fines del mismo año se informaba a los medios de comunicación que se estaban dando inicio a las obras en la denominada «Curva de las Naciones» (avenida Génova y 151).^[26] El sitio original propuesto era el Centro Cívico de Berisso, en pleno centro de la ciudad y cerca del gimnasio municipal, pero desde el área de Planeamiento del municipio se decidió modificar la ubicación al emplazamiento actual, ubicándolo en el acceso mismo a Berisso, según nos informaron nuestras fuentes, «buscando fomentar el turismo deportivo». El intendente tenía claros sus objetivos y así lo anunció en la apertura de las sesiones ordinarias 2014 del Concejo Deliberante: «Sin dudas, pronto “la Curva” se transformará en un espacio de encuentro de distintas generaciones. Por eso, más allá de las críticas iniciales, originadas seguramente por desconocimiento, cuando el resultado es la apropiación espontánea del espacio por parte de la gente, ya no hay más que agregar».^[27]

Finalmente, las acciones de intervención estatal que se habían ido generando a partir de la consolidación del vínculo entre los/as skaters y diferentes actores, tendrían su corolario con la construcción de un skatepark de generosas dimensiones (1.600 metros

[26] Fuente: <http://www.berisso.gov.ar/noticia/comenzaron-las-obras-de-jerarquizacion-de-la-curva-de-las-naciones>.

[27] «Apertura de sesiones: “Berisso se consolida como una nueva ciudad universitaria”, dijo Slezack»: <http://www.treslineas.com.ar/apertura-sesiones-berisso-consolida-como-nueva-ciudad-universitaria-dijo-slezack-n-1078663.html> (diario digital *Tres Líneas*, 07/04/2014).

cuadrados). Esta obra pudo ser realizada gracias a un financiamiento otorgado por el gobierno nacional, más precisamente a través del Plan «Más Cerca: Más Municipio, Mejor País, Más Patria».^[28] La pista de skate fue inaugurada el 05/03/2015. El acontecimiento fue una fiesta, con masiva concurrencia de skaters y con la presencia de autoridades, entre ellas el propio intendente municipal, quien posaría para las fotos con todos/as los/s niños y jóvenes presentes.^[29] Para la ocasión se organizó un torneo que contó con la colaboración de la Asociación Nacional de Skaters y además se realizó una exhibición a cargo de la Escuela Municipal de Skate. Participaron asimismo delegaciones invitadas de Berazategui, Florencio Varela y Avellaneda. El jefe comunal manifestó en dicha ocasión a los medios de comunicación que «podemos afirmar con orgullo que la pista de skate de Berisso es la más grande que existe en la región y una de las pocas que hay con sus características y dimensiones en toda la provincia», evaluando que «fue una jornada de alegría para todos, especialmente para los cientos de chicos que están cumpliendo el sueño de tener un skatepark en su ciudad».^[30]

Sin lugar a dudas, y más allá de cualquier bandería partidaria, el intendente había logrado –junto a sus funcionarios del ejecutivo municipal–, interpretar a los/as jóvenes que lo habían interpelado directa o indirectamente en varias ocasiones, haciéndose eco de sus palabras y de sus pedidos, dando respuestas a sus inquietudes. Su política en relación a los espacios públicos era muy clara: crear un lugar de encuentro para los/as vecinos/as/as, donde además de la pista, todos pudieran disfrutar de la senda aeróbica, los sanitarios, el anfiteatro y la placita que formaban parte del sector inaugurado.^[31]

-
- [28] Según fuentes oficiales, el Plan de Obras «Más Cerca: Más Municipio, Mejor País, Más Patria» tenía en marcha en 2015 más de 4.700 obras en más de 1.682 comunas y municipios argentinos. Agencia Télam (01/11/2015).
- [29] En Internet es posible encontrar imágenes similares de otros políticos en situaciones similares, Bruera (intendente de La Plata, período 2007-2015) y Macri (jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires durante los años 2007-2015), entre otros.
- [30] Fuente: «Slezack inauguró el skatepark de Berisso». *Berisso Ciudad*. Portal de noticias de Berisso y su región. http://www.berissociudad.com.ar/nota.asp?id=23416&id_tiponota=4.
- [31] La construcción espacios artificiales para prácticas deportivas y recreativas reflejaría el interés creciente del Estado en intervenir en el ordenamiento de la vida social (Besnier *et al.* 2018). En esa línea, se puede interpretar

El skate ya estaba escrito con letras mayúsculas en Berisso, de manera más que simbólica, ya que el skatepark se encuentra en el acceso principal a la ciudad. Su ubicación en la entrada de la ciudad obedecía a varias razones, entre ellas que «fomenta el turismo deportivo, vienen muchos chicos, de zonas cercanas para poder utilizar la pista».^[32] Algunos de los/as skaters entendían que la construcción e inauguración de la pista era una «batalla ganada». Ellos se habían metido en la vida cotidiana de Berisso, con sus participaciones en la Fiesta del Inmigrante, con sus pedidos a los funcionarios municipales y con su presencia activa y colorida, ya no solo en la plaza que había visto nacer al skate, sino en toda la localidad. Se trataba del empuje de una ola que había crecido, y que ya no se detenía ni se podría detener.

A partir de un estudio realizado en Seattle, el geógrafo estadounidense Carr (2010), afirma que a pesar de ser considerados muchas veces como figuras marginales, los/as skaters «tienen la capacidad y la imaginación para someterse, trabajar, relacionarse y capitalizar simultáneamente las lógicas legales dominantes» (Carr 2010, pág. 1001). Quizás hechos como la construcción de una pista no sean una conquista definitiva, pero sin duda son pequeños logros que jalonan caminos. Mediante las manifestaciones que hemos analizado a lo largo del apartado se expresa una búsqueda de reconocimiento y de espacios en la sociedad por parte de estos jóvenes, lo cual se constituye en una manera de construir ciudadanía. Un desafío para quienes gestionan/deciden políticas públicas y que devienen en interlocutores de jóvenes skaters, es poder dialogar con grupos que no suelen estar conformados como asociaciones –tal como lo hemos visto en los capítulos anteriores, por lo menos no en el sentido tradicional del término–. «En la actualidad, estas formas de organización proponen nuevas maneras de ciudadanía; plantean una ampliación del concepto de ciudadanía heredado del modernismo burocrático» (Camino Vallhonrat 2012, pág. 339). Si bien en general se suele pensar en términos de votar o participar en un partido político, la ciudadanía es mucho más que eso: se trata también de luchar por los derechos, en un constante proceso de construcción y cambio (Jelin 1997).

que al destinar un lugar específico para la práctica, desaparecen o son atenuadas las protestas efectuadas, por una parte, de la vecindad.

[32] Carolina, entrevista personal, 01/12/2016.

Los/as skaters berissenses se posicionaron en un rol de protagonistas creativos, lograron impulsar acciones que luego fueron implementadas desde las políticas públicas. Sus propuestas «deben ser leídas como formas de actuación política no institucionalizada y no como prácticas más o menos inofensivas de un montón de inadaptados» (Reguillo Cruz 2012, pág. 13). Es la capacidad de agencia de los/as jóvenes (Chaves 2005b), la que les permite llevar adelante proyectos y sueños, y que en este caso en concreto fue lo que coadyuvó a forjar la construcción de una olla y un skatepark de generosas dimensiones. Las luchas y reivindicaciones sostenidas por los/as skaters condujeron a la creación de una escuela de skate municipal y generaron instancias de diálogo con profesionales de la educación física. En ese sentido, el relato nos conduce a un punto que consideramos clave en este libro: en primer término el análisis de la enseñanza del skate y en segunda instancia su relación con la educación física, cuestiones que abordaremos en los apartados siguientes.

5.3 Enseñanza del skate

En este apartado nos zambulliremos en el ámbito de la educación en general y de la educación física en particular, tratando de dar cuenta cómo se lleva adelante la enseñanza en el skate. El apartado se organiza de la siguiente manera. En la introducción que sigue inmediatamente a continuación, incluimos algunas definiciones, en particular explicitando que entendemos por enseñanza y cuál es nuestra perspectiva de la educación física. Luego abordaremos el cómo tiene lugar la enseñanza entre pares y el rol de los videos, para después pasar a analizar aspectos vinculados a la formalización de la enseñanza del skate. Por último nos centraremos en una escolita de skate –pública y gratuita–, experiencia desarrollada en la localidad de Berisso.

Aquí utilizaremos «enseñar» en un sentido amplio. Es decir, no solamente refiriéndonos a procesos ligados a lo escolar y a la definición de contenidos que son reconocidos por instituciones educativas y por el estado. En aquellas situaciones de enseñanza que se dan por fuera de la escuela –si bien no suelen ser planificadas ni pensadas por especialistas educativos–, también se vehiculizan saberes; en ellas están involucrados sujetos que intentan enseñar

y otros que intentan aprender. Desde nuestra perspectiva, la enseñanza de las prácticas corporales tiene lugar en muchos ámbitos diferentes e involucra a diferentes protagonistas. En el terreno de los estudios educativos la idea de enseñar y aprender, asociadas la una a la otra, tienen larga raigambre; pero no se trata de una relación de causalidad: que alguien enseñe no implica que otro sujeto aprenda (Fenstermacher 1989; Gvirtz y Palamidessi 1998). Tampoco buscamos conocer específicamente cómo se aprende el skate. Nos interesa indagar respecto a los modos, aspectos y características de su enseñanza. Y a partir de ello, pensar que vínculos se establecen o se pueden establecer entre la práctica del skate y la educación física.

La especificidad de este estudio está planteada en el campo de la enseñanza de las prácticas corporales.^[33] Entendemos a la educación física como una práctica educativa, o más específicamente una pedagogía de lo corporal y de la motricidad humana. Desde el marco teórico de la praxiología motriz se la define como pedagogía de las conductas motrices (Parlebas 1981). Nuestro enfoque intenta tener una perspectiva latinoamericana y una lectura crítica de la realidad social que nos permita replantearnos los modos de enseñanza vigentes. Entre finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX, un grupo de académicos liderados por Valter Bracht, Carmen Soares, Lino Castellani Filho y otros referentes brasileños, consolidaron un abordaje sociocultural de la educación física, rupturista con lo que se venía proponiendo e investigando hasta esa época (Bracht 1996; Coletivo de autores 1992). Con un enfoque que se nutrió de diferentes teorías (pedagogía crítica, marxismo y Escuela de Fráncfort, entre otros), esos trabajos repercutieron fuertemente en Argentina –entre otras razones por efectos de intercambios universitarios con nuestro país vecino–.

Por esa misma época, en Argentina diferentes autores comenzaron a proponer alternativas que buscaban romper con los tradicionalismos imperantes en este campo. La praxiología motriz, área del conocimiento científico de la cual hemos tomado varios conceptos en esta obra, también ha hecho significativos y renovadores aportes al campo de los estudios críticos de la educación física, también con particular impacto en Latinoamérica (Oliveira y Magno Ribas

[33] Remitimos al lector/lectora al capítulo 1 donde hemos explicitado como entendemos el concepto «práctica corporal».

2010; Souza y Ribas 2015).^[34] Sin embargo, es muy difícil subsumir en una única perspectiva a todos los autores que contribuyeron a la consolidación de abordajes críticos de las pedagogías corporales (During 1992). Con el correr de los años la educación física crítica ha derivado en varias corrientes diferentes. Así como Bracht (2003), entiende que no existe una «verdadera» educación física, consideramos que en la actualidad no es posible hacer referencia a una única y «verdadera» educación física crítica. En el marco de esta obra, nos posicionamos desde una educación física que desborda el ámbito de lo escolar. La posibilidad de pensarla como práctica social «permite retirarla de la perspectiva estática e invariable que algunos desarrollos han pretendido asignarle, reforzando su dimensión de disciplina en construcción, dinámica, variable y en expansión» (Ron 2013, pág. 208).

5.3.1 Entre pares, coenseñanza y videos

La enseñanza del skate va más allá de los espacios formalizados, es decir en las «escuelitas o en los ámbitos donde se desarrolla una “clase” de skate. Aunque hemos identificado la existencia de algunas “escuelitas” en la región, nuestros interlocutores consideran que en los spots tiene lugar el principal intercambio de saberes. Se trata de un proceso que tiene lugar de manera continuada y constante. Desde el mismo momento que hay otro compañero que sabe un poco más, puede brindarle conocimientos a quien menos sabe. A partir de nuestro trabajo de campo, podemos afirmar que todo sitio de práctica en el cual haya un grupo de skaters se transforma en un espacio de enseñanza del skate, en ese caso «a cielo abierto» y sin las particularidades impuestas por las instituciones educativas. A continuación veremos cómo estos modos de enseñanza tienen lugar en diferentes ámbitos.

En las escuelitas de skate (al igual que en las clases de enseñanza de diferentes deportes, sean en municipios, CEF^[35] u otros establecimientos educativos), se suele dividir a los alumnos/as en

[34] Consideramos que la relación entre educación física crítica y praxiología motriz es un tema de sumo interés que será necesario continuar indagando a futuro con mayor profundidad.

[35] Un CEF es un Centro de Educación Física (institución educativa de la Provincia de Buenos Aires).

niveles conformados por diferentes edades. En cambio, en la pista de skate o en el spot urbano, todos están juntos, y todos aprenden de todos, sin distinción de saberes o de años. Generalmente los más grandes suelen tomar en sus manos la responsabilidad de enseñar. Esto cobra importancia considerando que gran parte de quienes patinan se inician a la práctica durante su niñez o juventud, condición corroborada por un relevamiento cuantitativo llevado adelante en la ciudad de Buenos Aires, en el cual sobre 83 skaters entrevistados, el 84.48 % del total se había iniciado antes de los 18 años (Carcavallo y Bernardou 2017). A lo largo de la investigación hemos registrado numerosas situaciones, en las cuales uno de los/as skaters mayores efectúa una pausa en su práctica para decirle algo –a modo de ayuda o comentario–, a otro más chico. Jerónimo reivindica la importancia del grupo como generador y contenedor de todos esos procesos: «nosotros le implementamos a los nenes andar en skate. Hay un chico que yo y un amigo le empezamos a explicar cómo se paraba, cómo seguía. Y le gustó tanto y la mamá vio que el nene se ponía cómodo que lo dejó. Ya hoy en día lo deja con nosotros y se va. Pero a ese chico nosotros lo tenemos desde que tenía 9 años, ahora tiene 13. Y viene acá, se junta con nosotros. Ahí te das cuenta que la diferencia de edad no importa».^[36] Estas acciones donde hay alguien que se dispone a enseñar (en un rol de «maestro/a»), y alguien que intenta aprender (en un rol de «alumno/a»), son sin lugar a dudas situaciones de carácter educativo.

En Ensenada, fueron los/as jóvenes quienes asumieron una responsabilidad colectiva para intentar sistematizar un poco más la enseñanza.^[37] En una de las entrevistas efectuadas preguntamos si en la pista funcionaba una escolita de skate, frente a lo cual obtuvimos la siguiente manera: «la escolita, está... Pero está sin ser escolita, sin ser identificada como escolita. Porque los nenitos vienen a andar en skate y estoy yo y mis amigos y les explicamos, van aprendiendo siempre un truco nuevo, o sacándose el miedo en algo, o animándose a hacer cosas que no se habían animado. Pero lo

[36] Jerónimo, entrevista personal, 08/02/2017.

[37] Un grupo de jóvenes del barrio Villa Elvira lanzó vía Instagram una convocatoria para consultar quienes querían dictar clases de skate allí. Una vez organizada la actividad, fueron promocionadas a un costo monetario casi simbólico.

que no tenemos es la escolita identificada como escolita. Tenemos “vengan a andar en skate que nosotros les explicamos”». [38] Hasta el momento no existen estudios específicamente centrados en indagar cómo transcurre la enseñanza corporal entre skaters. [39] Quizás las únicas excepciones –aunque parciales en sus abordajes–, sean la tesis doctoral de Cretin (2007), centrada en la transmisión de saberes en el skate a través de las nuevas tecnologías, así como también el artículo de los españoles Vila *et al.* (2007), en el cual el aprendizaje y enseñanza del skate era abordado de manera conjunta con el patinaje artístico y el hockey sobre patines. El camino que eligen los/as jóvenes para enseñarles a los más pequeños parece ser interesante, y tiene puntos de contacto con algo que veremos más adelante: la implementación de situaciones de coenseñanza. Este compartir de saberes protagonizado por los/as jóvenes del skatepark de Ensenada, se caracteriza por tener una intencionalidad y una cierta sistematicidad (a pesar de no estar enmarcados en una institución ni en un currículum formal). [40]

El ámbito para enseñar se extendía más allá de la pista de skate o del *bike park* que ellos utilizaban en Ensenada. Los/as skaters locales más jóvenes se reunían en un club cercano, donde lograban aprender en un clima de mayor confianza junto a sus pares. La institución era un club de barrio, el cual estuvo muchos años cerrado y que los/as vecinos/as/as habían logrado poco a poco recuperar con un sentido social. Uno de sus máximos dirigentes nos expresaba al respecto, que el planteo consistía en abrirles la puerta a los chicos que practican skate en el barrio y ofrecerles un lugar de encuentro. Los/as skaters nos relatan que el primer paso era mirar en la pista como se hacían determinados trucos y luego tratar de hacerlos dentro del predio del club, simulando condiciones similares pero a la vez facilitadas (menor altura del obstáculo, etcétera). Juntos se daban aliento, se quitaban los miedos y lograban animarse a desafíos mayores en un ambiente más contenedor. Desde el punto de vista de la lógica interna y relacionándolo con lo

[38] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

[39] Algunos análisis complementarios pueden ser encontrados en Jones (2011) y Vieille Marchiset (2010). Para el vínculo skate-escuela y poder, ver Honorato (2005).

[40] Unas páginas más adelante veremos cómo en algunos diseños curriculares de nuestro país aparece el skate, así como en otros ni siquiera mencionado.

visto en el capítulo 3, se podría afirmar que los materiales utilizados, de carácter precario, les generaban una cierta incertidumbre más cercana a la que luego encontrarían al momento de lanzarse a las calles a practicar estilo street.^[41] Uno de los/as jóvenes lo relata de la siguiente manera: «Hemos llegado al punto de armar una rampa, un medio tubo de madera, que era muy kamikaze, se movía para todos lados, estaban las maderas podridas, había un agujero que tenías que esquivar, había una chapa. Pero no importa, nosotros nos pasábamos la tarde acá en el club andando, nos divertíamos».^[42] Las tareas colectivas se extendían a la organización de eventos, donde los adultos colaboraban con los/as jóvenes en acciones que iban desde conseguir y armar un gazebo, pasando por distribuir conos o poner una parrilla y hacer hamburguesas para todos. Los/as jóvenes encontraron en el club un espacio de refugio, en el cual juntarse a comer y poder compartir con gente de otros deportes. Ello nos recuerda parcialmente el estudio de Wacquant (2006, 2007) referido a los gimnasios de boxeo, donde (salvando las distancias geográficas y culturales), ese lugar de práctica y entrenamiento –al igual que el club en este caso–, se transformaba en un espacio cerrado y reservado, el cual deviene en «un sitio relativamente cerrado para una sociabilidad protegida» (Wacquant 2007, pág. 13). Barrio, amigos, enseñanza, solidaridad; conceptos que parecen haberse fusionado en un espacio que originalmente no era del skate ni para el skate. La institución los cobijó y les facilitó la posibilidad de nuevos aprendizajes, no solo de técnicas, sino fundamentalmente humanos.

A continuación explicitaremos que sucede a nivel de la enseñanza entre pares en los ámbitos de las pistas de skate. Sea por las iniciativas de compartir saberes por parte de los propios grupos de skaters o porque se utilizan como espacio privilegiado para dictar clases en el marco de escuelas de skate institucionalizadas, los skaterparks se han transformado en sí mismos en lugares de enseñanza y de aprendizaje. Hasta hace unos quince años atrás en que eran muy pocas las pistas de skate de Argentina, los/as skaters aprendían fundamentalmente en los spots urbanos, haciendo street y buscando rincones para la práctica en la ciudad. En nuestra

[41] Respecto a la incertidumbre asociada al uso de materiales artesanales, ver el capítulo 3.

[42] Jerónimo, entrevista personal, 20/12/2018.

región, a partir de la construcción de espacios específicos para el skate, toda una nueva camada de jóvenes y niños se encuentran practicando en el Gran La Plata habiéndose iniciado a la actividad en skateparks.

De las entrevistas efectuadas, se desprende que los skatepark –al estar específicamente preparados para la práctica de la disciplina–, ofrecen todas las condiciones para que el skate se pueda aprender de manera más rápida. En cambio, en el street, tener que salir a la búsqueda de escaleras, barandas y otros obstáculos en los espacios urbanos plantea otro nivel de dificultad. Esa tarea de deambular, de descubrimiento y de exploración, en general suele ser muy placentera y divertida para ellos, pero a la vez implica disponer de más tiempo y estar preparados para posibles frustraciones producto de las prohibiciones o expulsiones, así como de situaciones de discriminación vecinal y violencia policial (tal como lo hemos visto al inicio de este capítulo).^[43] El skatepark ofrece la posibilidad de aprender y practicar muy cerca de la casa, en el barrio y sin tener que salir «a buscar» escaleras o barandas por toda la ciudad. Desde la perspectiva de esta investigación, entendemos que la localización geográfica de los skatepark fortalece y desarrolla un sentido de pertenencia –tal como lo hemos abordado en relación a los casos de Berisso y de Ensenada–. Para los/as jóvenes skaters, la pista es su lugar, es el barrio, se trata de una extensión de sus propias casas. A su vez, un entrevistado expresa en relación a donde se encuentra ubicado su propio skateshop: «para nosotros el barrio es muy importante».^[44]

Algunos/as entrevistados/as afirman que en los skatepark se encuentran «siempre los mismos obstáculos», es decir se trata de los espacios estables y estandarizados (Parlebas 2003). En el caso de las pistas del Gran La Plata que no son techadas, solo las inclemencias climáticas pueden hacer variar las condiciones de práctica. Se trata de un circuito a recorrer, que se puede aprender casi de memoria, reconociendo donde está y cómo es cada obstáculo. Es por ello que en el skatepark se produce un cierto acostumbamiento, un

[43] La cuestión etaria es un límite concreto para poder circular por la ciudad; para ello es necesario contar con permisos. Ver al respecto Chaves (2005b).

[44] Martín, entrevista personal, 21/07/2016. Las escuelitas de skate a su vez contribuyen a fortalecer la identidad local, tal como veremos más adelante en los barrios Juan B. Justo y Villa Argüello de Berisso.

«acomodamiento corporal a espacios y objetos que son siempre los mismos, lo cual genera estereotipos motores (Parlebas 2001). Se podría considerar –por lo menos en parte–, que las pistas de skate son espacios» facilitadores para la práctica y el perfeccionamiento de técnicas corporales más precisas y específicas. Dicho con más precisión aún, son espacios generadores de automatismos. Más allá de la posibilidad de subir de nivel rápidamente, la práctica en skatepark suele producir un acostumbamiento rutinario. Jerónimo afirma que cada tanto van a otras pistas «para variar algo». Sin embargo, Tadeo lo relativiza afirmando que: «yo veo los pibes de Berisso, que van al skatepark de Berisso, que no se aburren, van todos los días y todos los días están tirando pruebas nuevas en la misma baranda».^[45] Ambas opiniones, que a priori podrían verse como opuestas o contradictorias, quizás no lo son: quienes crecieron aprendiendo en una pista solo conocen eso, pero quizás le encuentran nuevas facetas a su práctica en el mismo sitio.

Aquellos/as que aprendieron haciendo street saben que en la variabilidad de los obstáculos urbanos (y de los recursos para adaptarse y enfrentarlos), está la riqueza del aprendizaje. En el skatepark mejorar la propia rutina, repitiéndola en los mismos obstáculos, puede transformarse en un objetivo en sí mismo. Algunos de ellos se acostumbran a ese espacio y luego no quieren salir de allí. En cambio, los puristas del street consideran que aprender solo en skatepark es una experiencia incompleta: «Los skatepark están buenísimos, están buenísimos para practicar, para aprender pruebas... pero si te quedas siempre ahí, creo que te quita cierta parte del skate, igual lo digo porque, no porque haya que hacerlo si o si en la calle, ¿no?, pasa que aprendí en la calle y es otra diversión».^[46] A veces la complementariedad puede estar dada en una pareja de amigos que aprenden y se enseñan mutuamente, progresando de manera conjunta. Un camino de crecimiento compartido, donde la práctica del skate y el compañerismo aparecen como dimensiones inseparables del mismo fenómeno. Aquí la dimensión psicomotriz y comotriz de la práctica, se enmarcan en el contexto grupal. Dichas dimensiones, correspondientes a la lógica interna y a la lógica externa respectivamente, son necesarias para una visión holística del skate, tal como lo hemos visto en detalle en el capítulo 3.

[45] Tadeo, entrevista personal, 30/08/2017.

[46] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

La dimensión de las relaciones sociales asociada a la práctica del skate cobra magnitud en el Gran La Plata. El encuentro y los intercambios dentro del grupo generan el terreno fértil para transmitir, enseñar y aprender junto a otros/as. Carlos es categórico en este aspecto: «la evolución de la otra persona te hace evolucionar a vos y te alegra a vos mismo también, como que es algo bastante mutuo y recíproco».^[47] Aparece una dinámica de grupo diferente y original. La importancia de los otros compañeros en el pasaje de esos saberes corporales es clave. La coenseñanza es una de las maneras más difundidas y mayoritarias de enseñar (y aprender skate) entre compañeros/as en los spots del Gran La Plata. Vemos de esta manera como cobran importancia las relaciones en el seno del grupo de pares, haciendo que las prácticas culturales juveniles se constituyan y se consoliden como espacios de producción y circulación de saberes (Reguillo Cruz 2000). En nuestro caso estás prácticas son las técnicas corporales. Fue Marcel Mauss quien propuso en 1934 el sintagma *técnicas corporales*, refiriéndose a la manera en que los seres humanos hacen uso de sus cuerpos, en un pasaje a través de la tradición (Mauss 1971). La repetición de una técnica no es una cuestión meramente biomecánica, sino que deviene en una construcción de lo corporal. Tiene su basamento en el contexto sociocultural y, por lo tanto, en el pasaje de códigos culturales de generación en generación. En definitiva, la lógica social es compleja y requiere una mirada detenida y cuidadosa.

Por otro lado, se crean espacios virtuales en las redes, en donde las imágenes en movimiento contribuyen a la difusión del skate. En un principio fueron los videos en VHS los que cobraron relevancia tanto en Argentina como a nivel mundial, permitiendo que muchos skaters pudieran así ver a otros y aprender (Saraví 2012b). En la actualidad, las redes sociales juegan un rol fundamental, mostrando imágenes de skaters realizando trucos en diferentes puntos del planeta, explorando espacios diversos, mostrando nuevas tecnologías y ampliando enormemente las posibilidades de la práctica del skate. En Instagram por ejemplo, los videos se difunden rápidamente, siendo visualizados por otros skaters en diferentes puntos del planeta en solo cuestión de segundos. Uno de nuestros entrevistados lo expresa de la siguiente manera: «a los pibes les hace bien, como que filmarse y que alguien los vea, ellos mismos ven su progreso,

[47] Carlos, entrevista personal, 19/07/2016.

suben un video a Facebook, el año que viene lo ven, y ven su progreso». [48] Revisar los propios errores y aprender de ello es posible a través de la imagen. La aparición de los smartphones ha producido cambios todavía más impactantes en relación a las filmaciones de los/as skaters. Ya no es necesaria una cámara especial para seguir a los/as compañeros/as de grupo cuando practican, con el propio celular es suficiente. Es posible hacer videos en directo, compartir esos videos en diferentes redes y de esa manera estar en contacto con otros practicantes de casi todos los rincones del mundo.

De hecho, los videos *slow motion* (en cámara lenta) permiten dos cuestiones: por un lado analizar los gestos técnicos en un nivel muy detallado, y por otro apreciar y compartir con otros la estética de los movimientos realizados en videos que suelen ser fruto de edición colectiva (Jones 2011). Esto se ve reflejado en nuestra región con la aparición de cuentas de usuario de Instagram que no son individuales, sino que responden a la iniciativa de un grupo en una pista o spot determinado (Berisso, Villa Elvira, etcétera). Se utilizan para mostrar la ejecución en cámara lenta de los trucos más salientes del día o de la semana, dando cuenta de la existencia de un colectivo detrás de las imágenes exhibidas. Nuevamente, reaparece la importancia de la grupalidad, en este caso asociada estrechamente a enseñanzas y aprendizajes, y a la creación de archivos digitales de logros personales e historias de los grupos (Jones 2011). Tal como expresan nuestros entrevistados, se trata de poder ver a otros skaters y de potenciar la creatividad personal a partir de ello. Visualizar y editar podrían considerarse dentro de las acciones que involucran un cierto carácter educativo. A pesar de la influencia que pueden ejercer, es necesario señalar que no llegan a tener intencionalidad ni sistematicidad (salvo en aquellos casos en que se encuentren asociadas a la intervención de un instructor o que sean el complemento pedagógico de una clase, por ejemplo).

Un debate que parecería estar presente en el ambiente del skate (quizás de manera solapada), es si para aprender a patinar realmente se necesita de un instructor que enseñe. Muchos/as skaters interpretan que no es necesaria ninguna sistematización, y consideran que «el asfalto es el mejor maestro». Este tipo de planteos situaría al skate como una práctica corporal en la cual no hay que enseñar ni sistematizar la enseñanza. O que en todo caso se

[48] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

limitaría a una autoenseñanza (Mosston y Ashworth 1999) o a un autodidactismo (Barrón López *et al.* 2015), así como a un pasaje de saberes entre pares de generación en generación. Esta postura se podría asimilar como cercana al enfoque que valora y considera al skate como una práctica rebelde y transgresora, entendiendo que no es necesario un sistema o institución en donde enseñar y aprender.^[49] Entendemos que ambas perspectivas, una más libre y menos estructurada, y la otra que conlleva a organizar y sistematizar la enseñanza del skate, no serían caminos contradictorios. Creemos viable que se complementen y coexistan como diferentes expresiones de un skate, que sin lugar a dudas es multifacético. En el apartado siguiente veremos como poco a poco la enseñanza del skate se está organizando y estructurando cada vez más.

5.3.2 Formalización de la enseñanza del skate

A continuación abordaremos diferentes experiencias/situaciones que ubicamos dentro de lo que consideramos como «formalización de la enseñanza del skate. Por un lado, haremos referencia a las escuelitas y clases particulares de skate, así como a la organización de cursos para instructores. Por otro, daremos cuenta de algunos esfuerzos de sistematización que han sido llevados adelante y que hemos localizado en formatos de libros, manuales y/o videos. El análisis de la formalización de la enseñanza en la región será abordado más específicamente en el punto 3.3.», en el cual indagaremos en relación a una escuelita localizada en el Gran La Plata.

En los últimos años se han generado en la República Argentina una multiplicidad de espacios dedicados especial y singularmente a la enseñanza del skate.^[50] Se los denomina «escuelitas», y en general tienen lugar en skatepark, tanto públicos como cerrados (privados). Aquellas que han surgido por iniciativa de municipalidades, desde el punto de vista de su organización y su gestión se

[49] Esta postura reivindica la práctica libre del skate (en particular el street). Es sostenida por muchos/as skaters como una barrera frente al avance del mercado y del deporte-espectáculo.

[50] Procesos similares con aparición de «escuelitas», están teniendo lugar en otras prácticas corporales urbanas, tal como ha sido relevado por ejemplo en el caso del parkour (Schargorodsky 2016).

suelen ubicar en el ámbito de las direcciones de deportes de los municipios.^[51] Las escuelitas de carácter municipal son públicas y gratuitas; allí las clases suelen ser numerosas en cuanto a cantidad de alumnos, ya que en general se busca fomentar procesos de inclusión. En otros casos han sido creadas en el seno de asociaciones de skate o clubes deportivos (centrados en fútbol u otros deportes, pero que luego deciden incluir la enseñanza del skate). Entre otras podemos mencionar el club All Boys del barrio de Floresta (CABA), el club Costa Azul del barrio Playa Chapadmalal (Mar del Plata), la escuelita «A Chantar» en el Club Defensores de Cervantes (CABA), el club de Amigos en el barrio de Palermo (CABA), la Asociación de Skate de la Zona Norte (skatepark Nordelta), etcétera. Las escuelas de skate suelen enfocarse en la niñez y juventud, aunque muchas de ellas aceptan adultos, e inclusive algunas diferencian las clases para grupos de adultos (como la Escuela de Skate que se desarrolla en el parque Sarmiento de Córdoba). En el caso de clubes, las clases se desarrollan en general en gimnasios techados, sin embargo, la gran mayoría se realizan al aire libre –en skaterpark–, y están sometidas a las inclemencias del tiempo. También algunos skaterpark privados (techados), como por ejemplo *Eh Park* en Quilmes o *Big Jump* en Rosario, tienen organizadas escuelitas de skate.

No solo el Estado o los clubes y entidades intermedias se hacen cargo de la enseñanza del skate. En los últimos años también han surgido clases particulares, las cuales desde una perspectiva académica en principio no las englobaríamos dentro de la categoría «escuelitas» en el sentido estricto del término. Esta distinción la efectuamos a partir de entender que no tienen un marco institucional ni tampoco un soporte administrativo de ninguna organización. Pero es necesario aclarar que quienes las llevan adelante, las denominan con ese mismo nombre. La mayoría de ellas han sido desarrolladas por skaters que buscan a través de ese medio generar una entrada económica propia. Esta forma particular de abrazar la disciplina que los apasiona, difundirla, puede ubicarse dentro de diferentes formas del «cuentapropismo» que suelen ser

[51] En muchos casos, las escuelas municipales de skate no solo están en el ámbito de las direcciones o secretarías de deporte, sino que suelen fomentar la participación en competiciones de skate, a la vez que organizan y participan en torneos de otras localidades.

expresión común de trabajo por cuenta propia y que se manifiesta en Argentina como una actividad laboral con características económicas y sociales distintivas (Lepore y Schleser 2006).^[52] Paradójicamente en muchos casos este tipo de clases se suelen dictar en skatepark públicos, es decir de acceso gratuito.^[53]

Algunas de estas experiencias de enseñanza están más sistematizadas, otras menos. Aquellas que tienen más años son las que quizás logran establecer algunas pautas organizativas y pedagógicas más claras o explícitas. En nuestra región por ejemplo, podemos dar cuenta de la existencia de una de ellas (Escuela de skate de Hot locals La Plata), respecto a la cual se informa en su propia página web que: «encontrarás profesores, capaces de ayudarte en mejorar tu técnica y orientarte en tus inicios. Además, nuestras clases van dirigidas a esos skaters que quieren perfeccionar sus trucos o aprender trucos más avanzados. Partimos desde un nivel muy básico para quienes no saben nada de skate y desde ahí vamos perfeccionando la técnica y el estilo. Todos estos avances se realizan con rampas de distintos tamaños y dificultades, según el nivel de cada alumno» (Hot Locals, 2019). Como información adicional explican que «Las clases son orientadas al nivel y edad de cada alumno/a. Las clases se suspenden por lluvia. No es necesario contar con conocimientos previos. Chicos y chicas todas las edades. Las clases son grupales. Es obligatorio el uso de casco. Se confirma el presente por whatsapp».^[54]

En general quienes dictan estas clases son skaters con una cierta trayectoria o experiencia, que suelen ser nombrados (por los demás o por ellos mismos) como «profesores» o «profes» de skate –así suelen aparecer en las promociones, afiches, difusión en Instagram, etcétera–. A pesar de esta designación, habitual en el ambiente skater y de frecuente uso también para quienes dictan clases en las escuelitas de skate, en Argentina no existe una formación específica que brinde elementos pedagógicos relacionados a la enseñanza del

[52] Estas iniciativas parecen haber proliferado en los últimos años, consonancia con la delicada situación económica y social por la cual transita el país.

[53] Algo similar sucede con los *personal trainer*, ya que se trata de usos mercantiles de espacios públicos (plazas y parques).

[54] Fuente: Hot Locals. Información disponible en <http://www.laplataskate.com.ar/inscripcion.htm>.

skate (a diferencia de lo que sí sucede en otros países, como veremos un poco más adelante). Una primer iniciativa fue llevada adelante por la Federación Argentina de Skateboarding, institución que propone desde sus principios fundacionales «la formación de profesores de skate» (FASB, 2016).^[55] El camino concreto se inició con la propuesta de la «Capacitación de Instructor Nacional de Skateboarding», que tuvo lugar en febrero de 2019 en la ciudad de Concordia (provincia de Entre Ríos). En marzo del mismo año se realizó una segunda capacitación con otro grupo de instructores, en San Fernando (provincia de Buenos Aires). Dicha formación consistió en la realización de jornadas intensivas –de uno o dos días de duración–, donde se abordan panorámicamente temas de pedagogía, primeros auxilios y legislación (entre otros). Más recientemente (2023), han surgido nuevas iniciativas para la formación/gestión de los y las skaters, tanto a nivel de la enseñanza como del entrenamiento. Una de ellas, liderada justamente por la FASB, se denominó «Programa Internacional Federado de Entrenadores de Skateboarding, Nivel 1», de carácter gratuito y *online*.^[56] La misma se extendió a lo largo de siete encuentros. En su primera parte incluyó temas tales como Skateboarding y su metodología-Estructura y funcionamiento de la clase-Morfología del skateboarding-Formación técnica deportiva-Redes sociales y marco legal-Primeros auxilios-Plan deportivo práctico. A su vez, la *Capacitación certificada de entrenador «Coach» de skateboarding Nivel 1*, de carácter *online* y paga.^[57] La misma incluía los siguientes módulos temáticos: Planificación táctica/técnica en el Skateboarding (teoría y práctica)-Introducción a los deportes urbanos-Ciencias del deporte en el skateboarding (fisiología y anatomía básica)-Acondicionamiento físico general/-preparación física integral-métodología de caídas, conocimientos básicos de primeros auxilios y prevención de lesiones-Integración

[55] Fuente: *Gravedad Zero Magazine* «Se creó la Federación Argentina de Skateboarding» (19/12/2016):. <https://www.gravedadzero.tv/se-creo-la-federacion-argentina-de-skateboarding/>.

[56] Véase https://www.instagram.com/p/C0ZUEzquf76/?utm_source=ig_web_copy_link y https://www.instagram.com/p/C0fD6VIPj3U/?utm_source=ig_web_copy_link.

[57] El curso completo, organizado y dictado por FXU (Federacion Argentina de Deportes Extremos y Urbanos), equivalía a un poco menos de unos 50 dolares estadounidenses. Véase https://www.instagram.com/reel/C1ztiDFJhTj/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==.

general deportiva-Planificación de viajes-Skate adaptado-Sistema de clasificación con Live Heats-Didáctica en niños.

Por último mencionaremos otra iniciativa de suma actualidad, que se trata de un grupo auto-organizado de instructores y coaches de skate, denominado «colectivo patineta». Llevan adelante webinarios y reuniones de debate sobre la enseñanza del skate y otros temas de interés. Si bien todas estas iniciativas (que son de diferente orden y carácter) tienen un carácter incipiente, consideramos que sientan un precedente importante a futuro. Dan cuenta a su vez de un proceso de cambios en la manera de pensar cómo se debe enseñar y organizar el skate. En particular señalan un tránsito que va desde modos de enseñanza informales –llevado adelante entre pares en spots y pistas–, hacia una sistematización conducida por un cuerpo formado profesionalmente que desarrolla su práctica pedagógica, incluyendo aspectos de gestión y que se apoya poco a poco en procesos acreditados y evaluados. Seguramente en un futuro cercano se observará el surgimiento de capacitaciones de mayor duración (quizás avalada por ministerios de educación y/o secretarías de deportes). Desde la perspectiva de este libro, consideramos que las universidades nacionales podrían jugar un rol significativo colaborando en la organización de diplomados, cursos y jornadas, para contribuir a la formación de quienes enseñan skate, aportando conocimientos y sumando a acciones que ya se encuentran en curso de desarrollo.

En otros países se llevan adelante diferentes formaciones más extensas, para quienes enseñan skate. Por ejemplo en el caso de Chile, tiene una duración de seis meses y es organizada por la Federación Chilena de Skateboard (FSCH). Otorga la certificación de «Profesores de skate». Para completarla son necesarios ciertos requisitos: «En primera instancia ejecutar un plan de clase y otras actividades de índole educacional, recreativa, competitiva, la federación de skate chile exige documentos y procesos educativos». Además, se solicitan entre otras formalidades: «Observar clase en skatepark o pista (presencial). Entrevista y test psicológico. Prueba técnica y práctica. Conocimientos básicos de primeros auxilios» (Federación de Skate Chile, 2016, pág. 1). En Francia existen diferentes tipos de capacitaciones. Las formaciones básicas duran 8 días y están destinadas a capacitar auxiliares (BIF o Brevet Initiateur Fédéral Skateboard); esto permite (una vez finalizada) «conducir un

ciclo de iniciación al skate y brinda competencias referidas a preparar y conducir una secuencia de descubrimiento del Skateboard, preparar y animar ciclos de iniciación al Skateboard, y participar en la organización y la animación de un club».^[58] Luego continúa con otra más profunda de 50 días de duración (CQO o Certificat de Qualification Professionnelle), la cual se anuncia como el primer diploma para devenir Monitor de Skateboard Profesional.^[59] Para acceder a ella es necesario tener el certificado anterior o 100 hs de experiencia pedagógica de dictado de clases de skate.^[60]

Tal como veremos a continuación, la educación física ha estado ligada a la sistematización de la enseñanza del skate. Una de las primeras experiencias tuvo lugar en Francia a fines de la década del setenta y fue llevada adelante por la iniciativa del profesor de Educación Física Philippe Lebargy. En una entrevista realizada a dicho docente francés (Constans 1978), y publicada bajo el formato de artículo en la revista francesa *EPS*, se explicita que la iniciativa comenzó en el año 1976 en una escuela primaria del XI *Arrondissement* (barrio) de París. En la introducción del texto se expresa que para poder enseñar en el pequeño patio de la escuela «Philippe Lebargy ha sabido resolver los problemas materiales y utilizar la tabla con ruedas no como un fin en sí mismo sino como un medio de la educación física. Él propone a todos los docentes y educadores interesados una progresión pedagógica para alumnos de nivel primario, acompañada por numerosos consejos prácticos. El skate en la escuela: ¿Por qué no?» (Constans 1978, pág. 7, traducción personal).

Lebargy menciona que su punto de partida fue evitar las caídas, y explicita que el skate no es más peligroso que los deportes de conjunto «si la progresión es lenta y metódica» (Constans 1978, pág. 8). En la propuesta estaba claro que los avances no tenían por qué ser rápidos: «Para la primera toma de contacto (con la tabla), hay que contar con dos clases de por lo menos media hora cada una. Lo básico es aprender a sentir la tabla bajo los pies» (Constans 1978, pág. 9). A continuación, la propuesta lleva a proponer la práctica de desplazamientos en línea recta, durante varias horas, sin

[58] Fédération Française de Roller & Skateboard, 2019, pág. 4, traducción personal.

[59] Véase <https://ffroller-skateboard.fr/formations/>.

[60] Fédération Française de Roller & Skateboard, 2019.

entrar aún al tema de los virajes. Luego de enseñar a controlar su skate para que no golpee a otros practicantes, se pasa a los planos inclinados (minirampas).^[61] El docente desarrollaba la experiencia entendiendo que el skate podía ser un buen instrumento educativo: «Yo veo al skate desde el ángulo de la educación física. Es una actividad que desarrolla la habilidad, la coordinación y la resistencia» (Constans 1978, pág. 7). Finalmente, nos parece interesante destacar que se trataba de una iniciativa no solo interesante sino realmente pionera para su época.

Entre los pocos libros que hemos podido localizar y que incluyen de manera completa una propuesta didáctica, se encuentra *Skate. Metodologia, tecnica e propedeutica degli elementi base dello skateboard*. Publicado en Italia por el profesor en educación física Pica (2011), la obra parte de una experiencia de enseñanza del skate llevada a cabo en un skatepark privado de Roma (*The Spot*).^[62] Cada capítulo describe de manera detallada los pasos correspondientes a enseñar cada uno de los *tricks* o trucos del skate –tanto en *street* como en *park*–, y para ello parte de la técnica y de la propedéutica de cada uno de los gestos. El autor ha creado también un canal de YouTube y una página web en la cual se brinda información sobre este método.^[63] En el libro brasilero *Atividades físicas alternativas práticas corporais de aventura* (2020), se puede encontrar también un capítulo referido a la enseñanza del skate. En el mismo, luego de una introducción descriptiva, se brindan algunas interesantes pautas para la «planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje del skate» (Pimentel 2020, pág. 159).

Otro caso de sistematización es el que aparecen en la revista de educación física y de deporte suiza *Mobile*, donde se publicó en 2008 un número especial referido a la enseñanza del skate, en el que se proponen diferentes ejercicios y juegos para realizar «un pasaje facilitado de la teoría a la práctica» (Kobel 2008, pág. 1).

[61] El docente francés enseñaba a sus alumnos a comenzar lanzándose acostado decúbito ventral desde minirampas (Constans 1978).

[62] El mismo autor ha publicado en el año 2017 otro libro, titulado *Street and Transition: Approccio alla didattica dello skateboard*, en co-autoría junto a Alessandro Gargiullo.

[63] El método *Full Time* se trata de una iniciativa de carácter comercial y que no apunta a una enseñanza masiva o inclusiva del skate. Véase más información en <https://www.youtube.com/channel/UCZvulPmsCWN5gGkHG8cEWAA> y <https://fulltimeskateboard.it/>.

Allí se postula que enseñar skate suele ser un desafío para algunos docentes de educación física, quienes habitualmente están preocupados por los accidentes (Kobel 2008). A partir de ello se proponen diferentes fichas conducentes a realizar una enseñanza segura de la técnica, acompañadas por imágenes y textos. En cada truco se explica de qué se trata y cuáles son los aprendizajes previos necesarios a su adquisición, mostrando los pasos metodológicos a través de una secuencia fotográfica.^[64] Ambos trabajos mencionados, tanto el de Pica (2011), como el de Kobel (2008), parecerían proponer un abordaje pedagógico muy centrado en los aspectos técnicos. El riesgo de este tipo de perspectivas es relegar el sentido cultural de las técnicas corporales (Mauss 1971), a un segundo plano.

También se pueden encontrar algunas referencias a cómo desarrollar una enseñanza del skateboarding «a través del juego». Esta línea de trabajo la encontramos en relatos de experiencias como la que ha sido llevada adelante por Armbrust y Ascânio Lauro (2010) en San Pablo, Brasil, o en cuadernillos de actividades como los propuestos por Goodpush Skateboarding Alliance (2019), titulado *Skate Games Booklet. 20 Ideas for Skateboarding Lessons*.^[65] Según se explica «Jugar juegos en skate hace que las lecciones sean más divertidas. Los juegos también ayudan a los nuevos skaters a aprender a controlar su tabla, su equilibrio y estar atentos a los demás, así como a aprender y practicar nuevas habilidades de skate sin pensar conscientemente en ello, a construir otras habilidades como la cooperación, el trabajo en equipo y la creatividad» (Goodpush Skateboarding Alliance 2019, pág. 2, traducción personal). La guía incluye veinte juegos, y abre la propuesta a que les envíen otros para ir agregándolos.^[66] Más reciente, pero en esa misma línea se presenta, la cartilla de «Jogos e Brincadeiras com Skate», presentada por la Confederação Brasileira de Skateboarding (CBSk) en colaboración con el frente Skate Social (2023). Allí se reúnen un

[64] El uso de la secuencia fotográfica para describir detalladamente la biomecánica de los trucos es un recurso largamente utilizado en bibliografía de skate, véase por ejemplo los libros de Van Doren y Pramann (1991) y Welinder y Whitley (2012).

[65] Es una plataforma global de la ONG internacional Skateistan, que propone herramientas en línea para proyectos de skate social en todo el mundo.

[66] Guía descargable en PDF y disponible en: <https://www.goodpush.org/blog/skate-games-booklet>.

total de diecisiete actividades lúdicas y juegos, e incluyen orientaciones para su mejor implementación.^[67]

La posibilidad de que una práctica corporal sea enseñada desde el juego, a través del juego o mediante el juego, tiene ya una larga tradición tanto en el campo de la educación física como en el de la enseñanza de los deportes. El punto de partida suele ser una base conceptual que considera a los juegos motores como preparatorios para el aprendizaje del deporte (García Fogeda 1982; Mahlo 1974, por solo mencionar algunos). Tanto en la fundamentación como en el desarrollo de muchas propuestas de este tipo, las relaciones se plantean en términos de desigualdad: desde esta concepción el juego se ubicaría en un escalón inferior al deporte. El deporte sería así el modo de expresión más elevado o que podría ser considerado como la práctica más compleja de la motricidad humana. No necesariamente todos los abordajes que proponen juegos los ubican en un rango de subordinación en el cual son considerados «menores», pero quien interviene en el campo de la enseñanza de las prácticas corporales debería estar atento a estas cuestiones.^[68] Entendemos que, con el objetivo de motivar o introducir diversión en la clase, la posibilidad de incluir juegos de skate o con el skate puede ser viable. Pero a la vez consideramos que es necesario un análisis científico y riguroso que permita fundamentar el porqué de determinadas elecciones pedagógico-didácticas (y no de otras). Desde nuestra perspectiva, estos planteos que postulan el desarrollo de una enseñanza mediante el juego nos generan dudas: ¿Se trata de una perspectiva innovadora? ¿O es simplemente un formato diferente en el cual la manera de enseñar sigue siendo la misma? Esperamos retomar estos debates y reflexiones en próximos trabajos.

De los diferentes materiales analizados se desprende que mucho de lo producido proviene de experiencias empíricas y que

[67] Véase cartilla completa en: https://filiados.cbsk.com.br//public_files/c4ca4238a0b923820dcc509a6f75849b/CartilhaAtividades_CBSkSocial.pdf.

[68] Parlebas fue pionero en esbozar críticas a las propuestas que postulan un camino pedagógico lineal del juego, explicitando un «imperialismo de los deportes colectivos» (Parlebas 1973, pág. 108). Hemos retomado parte de dicha perspectiva en un texto del año 2015, titulado «¿Del juego motor al deporte? Concepciones tradicionales en la Educación Física del siglo XXI», disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.502/pm.502.pdf>.

parece ser parte de un conocimiento que poseen un grupo de expertos, situación similar a la que ha encontrado Bortoleto (2012), en sus estudios sobre la gimnasia, quien propone avanzar hacia la construcción de una «lógica pedagógica». La pregunta que cabe a continuación es *comose* tiene que enseñar la disciplina: ¿Saber skate implica solamente el dominio de trucos o técnicas? ¿Qué es necesario para poder practicarlo y progresar? A lo largo de esta investigación hemos demostrado que el skate no se trata solamente de deslizamientos, giros y saltos sobre la tabla, sino que es mucho más que eso. Los propios skaters sostienen que existen otros tipos de enseñanzas. Tal como ellos mismos lo expresan, existen otros conocimientos que no son únicamente corporales (en el sentido estricto del término), como por ejemplo ayudar a generar vínculos con los demás y respetar a los mayores. Este tipo de saberes –vinculados a lo ético, a los valores y a la convivencia–, son en general considerados como parte del skate y por ello suelen ser enseñados en diferentes partes del mundo. Entidades del tercer sector y ONGs están promoviendo la práctica del skate en el marco de proyectos sociales de intervención.^[69]

5.3.3 Una escuelita en el Gran La Plata

Llegando al análisis de la enseñanza, tomaremos para ello el caso de la única escuela de skate pública y gratuita de la región, que se lleva adelante en la localidad de Berisso. Tal como vimos unas páginas más arriba la puesta en marcha de una escuelita de skate en la ciudad de Berisso no fue un hecho aislado, formando parte de la política pública municipal, desde la cual se entendía que la construcción de skatepark iba asociada a la iniciativa de proponer una escuela deportiva de enseñanza y práctica del skate. La iniciativa hace parte de las escuelas deportivas organizadas y gestionadas desde la Dirección de Deportes de la Municipalidad,

[69] Un ejemplo es la ONG Free Movement Skateboarding, con sede talleres para chicos inmigrantes de Medio Oriente. En Argentina se ha estado desarrollando una interesante experiencia en la Villa 31 de la ciudad de Buenos Aires.

todas ellas de carácter libre y gratuito.^[70] Al momento de la realización de las observaciones (año 2016), las clases en la escolita de skate se dictaban a razón de dos veces por semana. Los y las niños/as y los adolescentes que se inscriben deben completar una ficha (menores de edad, firmada con autorización de los padres) y realizar una revisión médica. Las franjas de edades que recibe están organizadas en correspondencia con las categorías de competición deportiva de skate. Es por ello que a efectos de la inscripción los grupos se organizaban de la siguiente manera: categoría mini (corresponde a los de menos de 8 años), 8 a 15 años, y 15 en adelante.^[71] No hay inscripción de adultos ni un horario destinado a ellos. Los/as alumnos/as de mayor edad en las clases observadas tenían entre 17 y 19 años.

En su origen la escolita comenzó funcionando –junto a las otras escuelas deportivas ya existentes– en el Gimnasio Municipal que se encuentra ubicado en una zona céntrica de la ciudad de Berisso. Pero al poco tiempo, a causa de dificultades por el uso de los espacios se dieron algunas disputas con profesores de Educación Física y/o instructores de otros deportes o prácticas gímnicas, lo cual hizo que se trasladaran al otro gimnasio municipal, alejado del centro y ubicado en un barrio popular. Las observaciones fueron realizadas en dos ámbitos diferentes en los que se dictaban las clases, ambas en espacios techados. Por un lado, un gimnasio municipal que funcionaba como lo que podríamos designar «sede principal» de la escolita. Por el otro, en un club deportivo más alejado del centro de Berisso, que funcionaba a modo de una extensión.^[72] Este último se encuentra en Villa Argüello, un barrio que está ubicado en el límite de ambos partidos, que ha sido fruto

[70] Véase el resto de las escuelas deportivas del municipio en: <http://www.berisso.gov.ar/deportes.php>.

[71] La categoría que suele aceptar edades correspondientes a la infancia, en Argentina, es «sub 14». En el torneo local de Berisso denominado Copa de los Barrios, hay categorías para niños y niñas («iniciantes escolita» y «principiantes menores hasta 15 años»).

[72] Las clases de skate en ese club deportivo se dictaron aproximadamente durante cuatro años, pero actualmente no. A la fecha de la realización de la investigación (Saraví 2019), la escolita funcionaba en dos lugares: en el gimnasio municipal y en el skatepark público, ambos en Berisso.

de diferentes procesos de poblamiento de inmigrantes y migrantes internos (Deambrosi 2009).^[73]

En el caso del club, el espacio físico disponible es rectangular y de dimensiones acotadas. A los ojos del observador se destaca la presencia de algunos sillones y muebles, heladeras, bancos de tipo escolar y colchonetas de salto los cuales si bien se encuentran pegados a las paredes, reducen la superficie patinable. Del techo cuelgan coloridas telas para la práctica de circo (allí también se dictaba un taller circense). En una de las paredes del club se registran publicidades estatales y privadas. Si bien las observaciones fueron realizadas a mediados del año 2016, dichos carteles aún exhibían el color naranja que caracterizaba a la gestión del gobernador anterior. Los alumnos eran entre ocho y diez (presentes, ya que en lista de inscritos llegaban a 20), todos varones y en su mayoría jóvenes que tenían más de doce años. Al ser altos en su mayoría, el instructor que también es joven, por momentos parece mimetizarse entre ellos y lo perdemos de vista. Algunos visten ropa deportiva, otros están en jean y todos usan zapatillas. Su vestimenta es modesta y sencilla. El barrio en el cual se ubica el club es de extracción popular; los pobladores (inmigrantes bolivianos, peruanos y migrantes internos) llegaron en diferentes oleadas desde la década del cincuenta y en adelante (Deambrosi 2009). En una de las clases observadas, apareció un pequeño grupo de chicas en rollers que patinaban por el costado. Reían entre ellas y parecían como querer «meterse» en la actividad. El instructor las dejó practicar, y ellas evolucionaron por el espacio adyacente durante largo rato, yendo y viniendo por los laterales.

Con relación a los materiales disponibles para la práctica, son los mismos en ambos gimnasios, ya que el instructor los traslada en su auto cada vez que dicta clase.^[74] Al momento en que fueron realizadas las observaciones tenían solo seis tablas para patinar («estoy corto de material» nos decía el instructor en ese momento). Es necesario señalar que la municipalidad les ha comprado equipos,

[73] El club mencionado mantenía vínculos estrechos con la municipalidad, la cual organizaba allí talleres y otras actividades artísticas y deportivas, tales como la escuelita de skate.

[74] Tanto en la propia municipalidad como sus alumnos lo llaman «profesor» o «profe». A partir de aquí en adelante lo llamaremos instructor, dado que nos parece la denominación más adecuada.

pero también que el número ha disminuido en algún momento por efecto de algunos robos sufridos en el gimnasio municipal. Además, tal como lo hemos visto en el capítulo 3 en el apartado referido a la relación del skater con los materiales, el desgaste de las tablas y de los rodamientos (y del resto del equipo) es rápido e intenso; según el propio instructor «las deshacen». Los alumnos/as suelen llevar sus propias tablas, pero a pesar de eso, muchas veces tienen que esperar turno por la poca disponibilidad de material. Tienen algunos cascos –los cuales también se van rotando para su uso–, donados por espónsor locales (skateshops). El instructor dispone de una «barandita» de hierro de su propiedad, la cual también es transportada en su auto cada vez que tiene que dictar clase en el club.^[75]

El gimnasio municipal está construido casi en su totalidad en chapa, y se trata de una gran estructura que se destaca a la distancia en medio del barrio. Dado que, por un lado, no tiene ventanas, sino solamente algunos tragaluces y chapas transparentes, y que por el otro las clases se dictan a la tardecita-noche (luego del horario escolar), los grandes reflectores del gimnasio suelen estar prendidos en casi todo momento. El espacio disponible para la práctica es amplio y tiene forma de cuadrado. Los únicos elementos presentes son aros de basquet en las paredes y algunos arcos a los costados. Un cartel da cuenta que allí también funciona una escuelita de patín. Se destacan varias rampas de madera móviles para la práctica del skate, pintadas de color rojo y amarillo. La más alta de todas está deteriorada por el uso. También hay algunos cajones bajos. La superficie del gimnasio es sumamente lisa, lo cual permite que los alumnos skaters se desplacen con cierta facilidad. En algunas de las clases el grupo junto a su instructor suelen salir del gimnasio para ir a practicar al bowl que se encuentra casi pegado al mismo.

En el gimnasio municipal las clases que comienzan más temprano –por la tarde–, corresponden a niños y niñas, luego los «medianos» (8 a 15 años) a la tardecita, y por la noche los más grandes. Los alumnos allí visten de manera modesta y de acuerdo

[75] Una barandita, *rail* o barandilla es un hierro que suele ser cuadrado (o a veces redondo también), y sirve para practicar trucos de *grind* y/o de *nose*. *Grind* es deslizarse haciendo equilibrio en una superficie con diferentes partes del skate; los trucos de *nose* son aquellos en que se usa la tabla para deslizarse.

a las informaciones obtenidas, mayoritariamente viven en los alrededores, en particular en el Barrio Obrero y en el barrio Juan B. Justo, que son sectores de población de bajos y medianos ingresos (población que en el marco de los gobiernos neoliberales actuales está prácticamente cayendo bajo la línea de pobreza). A inicios de 2017, el instructor nos comentaba que entre todas las edades había unos 30 alumnos asistiendo a clase regularmente y que tenía unos 60 en lista.



Figura 5.1. Entrada en calor en clase de skate (grupo de mayores, Berisso). Al fondo, minirampas móviles. Fotografía: Jorge Ricardo Saraví, 2019.

Para el instructor a cargo de las clases, el skate es una metáfora de la vida y de su pasión por enseñar. Su formación básica viene de unos cursos de recreación y dinámica de grupos, pero no estudia ni estudió ninguna carrera docente. Ciertos conocimientos que implementa en la clase los aprendió de sus compañeros (profesores de Educación Física u otros instructores), como por ejemplo lo correspondiente a elongación. Detalla que su concepción de la clase se basa en comenzar realizando estiramientos, luego con los más grandes una parte de práctica más bien autónoma y con los más chiquitos «un ratito de juegos porque tienen que jugar, ¿viste? Lo que me enseñaron en el curso».^[76]

La clase suele comenzar con una parte de elongación y a continuación se pasa directamente a practicar skate. Por momentos la dinámica de trabajo se concentra en hileras, donde los alumnos van saliendo de a uno, ejecutando algún truco o técnica y regresando.

[76] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

El instructor muchas veces muestra el gesto a efectuar y luego se ubica en el extremo opuesto a la hilera, brindando ayuda, mirando y corrigiendo de manera atenta. Para delimitar el sector por donde se efectuarán los trayectos se utilizan conos de color naranja. Los que esperan para pasar muchas veces siguen practicando por un sector cercano, alejándose un poco de la hilera. En la clase en general se respira un clima distendido y de libertad; tampoco parece haber retos frecuentes. Por momentos la clase parece desordenarse y luego volverse a rearmar. Con los más grandes las tareas son propuestas para ser ejecutadas brindándoles mucha autonomía dentro del gimnasio. En el horario de los niños, los más pequeñitos suelen desplazarse sobre la tabla no solamente de pie (lo cual les cuesta), sino muchas veces acostado decúbito ventral (boca abajo) o inclusive sentados. El instructor interviene verbalmente en los casos en que es necesario, dando indicaciones de manera individual y rara vez a todo el grupo junto. No se suele oír que grite ni que use silbato u otro modo. Los niños y jóvenes parecen estar muy atentos a su llamado o sugerencias.

También hemos registrado la inclusión del «juego del skate» en las clases (el cual fuera explicitado en detalle en el capítulo 3). El instructor explicita que «lo hacen cuando ya pasan al último nivel... Pero ya entre ellos se organizan, se arman sus mini torneos, el que no quiere, sigue pateando las rampas. Sí, se usa mucho. Y los chiquititos también, los chiquititos por ahí no saben ni tirar trucos y tiran “hey, vamos a jugar un skate”, hacen cualquier cosa hasta que se cansan y hacen otra cosa».^[77] La utilización de actividades con formato lúdico se suele plantear en el campo de la enseñanza de los deportes con la finalidad de transformarse en un paso metodológico en la enseñanza de la práctica, aunque en este caso la introducción de este juego no parece tener ese objetivo.^[78]

En ciertos momentos de la clase las minirampas son trasladadas hacia el centro para efectuar pasajes sobre ellas. En varias ocasiones, estas estructuras y materiales se complementan como módulos encastrables, en una secuencia donde por ejemplo los alumnos de la escuelita ascienden por una madera que oficia de rampita, luego se desplazan sobre el cajón y finalizan pasando sobre la barandita. En dichos casos, el instructor suele intervenir activamente a través

[77] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

[78] Este tipo de propuestas pueden ser aglutinadas bajo la denominación.

de diferentes agarres o tomas que facilitan el pasaje del aprendizaje por sobre el obstáculo, y/o evitan su caída si es elevado.^[79] Uno de los alumnos avanzados colabora en las clases con los más pequeños en un rol de ayudante. Generalmente, el instructor divide al grupo en dos sectores del gimnasio, con tareas diferenciadas de acuerdo al nivel de los chicos. Él suele quedarse con un grupo (generalmente con los más avanzados), y en el otro se coloca su ayudante (a quien se lo ve muy alegre y seguro en sus intervenciones). Al cabo de un rato de práctica, suelen efectuarse rotaciones de sector y/o de tareas. Los alumnos parecen sentirse a gusto y cómodos. Tanto al llegar como al irse el instructor los saluda con un choque de manos. La clase finaliza en general con una pequeña charla en ronda, de breve duración.

Nuestra presencia durante las observaciones suele llamar la atención, particularmente de los más pequeños, quienes se acercan a mostrarnos alguna prueba ejecutada o a hacernos algún comentario. Por diferentes razones, las clases de skate son bastante diferentes de lo que suele verse en una clase de educación física escolar o inclusive otras escuelitas o talleres deportivos.^[80] En primer término, el número de alumnos en las situaciones que estamos investigando es reducido: en general en cada grupo suele haber alrededor de diez alumnos (o menos). En segundo lugar, las diferencias de edad hace que los grupos se conformen de manera muy heterogénea; por ejemplo en el grupo de los más pequeños hay desde chicos de tres años hasta ocho. En tercera instancia, en las clases observadas el rol del instructor de skate parece diferenciarse, por lo menos en parte, del que suele ser llevado adelante por un docente que dicta una clase de educación física. Afirmamos esto último, dado que más allá de la pedagogía del profesor/a a cargo, el apoyo a través de la conducción verbal en voz alta y a veces con el uso del silbato, suele ser habitual en el ámbito de la educación física. El instructor de skate en cambio, no utiliza esos recursos, e

[79] Tomas o agarres nos remiten, en parte, a las ayudas que los entrenadores o profesores de gimnasia deportiva y artística brindan a los ejecutantes cuando deben efectuar técnicas con una cierta dificultad.

[80] Es probable que la enseñanza de esta disciplina se diferencie de la de otros deportes porque los procesos de deportivización del skate son aún incipientes.



Figura 5.2. Escuelita de skate (Berisso, clase con grupo de pequeños/as). Fotografías: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

inclusivo por momentos parecería pasar desapercibido, brindando pocas indicaciones verbales.^[81]

Las situaciones pedagógicas registradas no remiten a una conducción estilo «mando directo» (Mosston y Ashworth 1999), donde todas las decisiones estén en manos del docente y en donde los/as alumnos/as solamente repiten lo que se les indica. Contrariamente a ello, el instructor en esta escuelita de skate no dirige, sino que coordina. En la entrevista realizada expresó que entiende que los/as

[81] Estudios de otras prácticas corporales, como por ejemplo las circenses (Invernó i Curós 2004; Ontañón Barragán y Bortoleto 2014), relevan también situaciones pedagógicas en las cuales el responsable de la clase favorece el trabajo en pequeños grupos donde los alumnos y alumnas se ayudan mutuamente.



Figura 5.3. Escuelita de skate (Berisso, clase con grupo de pequeños/as). Fotografías: Jorge Ricardo Saraví, 2016.

chicos/as van aprendiendo solos y que su rol es acompañarlos.^[82] Principalmente, se limita a acondicionar el espacio y los materiales, por ejemplo distribuyendo los conos y/o efectuando comentarios o recomendaciones a quienes tiene más cerca o que se encuentran efectuando un truco que él indicó. Este enfoque parece aproximarse –por lo menos en parte–, a lo que postulaban las pedagogías no directivas, como por ejemplo en la propuesta de Carl Rogers en la cual el docente era entendido como «facilitador de los aprendizajes» (Rogers 1980). Estas perspectivas pedagógicas formaban parte del movimiento de la Educación Nueva, cuyo elemento aglutinador era romper con los principios autoritarios y adultocentristas de la educación tradicional (Juif y Legrand 1980). El eje pasaba a ser la actividad de quienes aprenden –de allí su otra denominación de «pedagogías activas» o «métodos activos»–, y el papel del maestro era acompañar y estar a disposición de los alumnos (Cousinet

[82] El instructor afirma que «aprendes solo, el skate no es un deporte que necesite de un profesor, por ahí si un guía o alguien que te ponga las pilas» (Juliano, entrevista personal, 08/02/2017).

1980). Tal como lo hemos analizado en uno de nuestros primeros trabajos académicos (Saraví 1992), la Educación Nueva o Educación Activa ha tenido una gran proyección en el campo de la educación en general, y en la educación física en particular. Si bien muchos de los principios que se enarbolaban desde ese movimiento son actualmente objeto de debate, entendemos que han tenido un valor enorme en cuanto a abrir caminos alternativos en diferentes ámbitos educativos.

En el caso de la escuelita de skate de Berisso, quien está a cargo propone y orienta, otorgando una segura autonomía a quienes participan de la clase. Esto parece coincidir con la investigación llevada adelante en Brasil por Pinto y Pereira (2017), en la cual el instructor-profesor aparecía como mediador de los conocimientos sobre skate y a la vez se presentaba como un amigo o un par. La educación física, que todavía suele exhibir modelos de clases donde el profesor a cargo es quien dirige y organiza, podría tener en cuenta como es llevada adelante la enseñanza de ciertas prácticas corporales –en este caso el skate–, en ámbitos no escolares. En este caso, en las observaciones de la escuelita de Berisso, el docente –presente en el rol del instructor–, hace un paso al costado en la conducción de la clase, favoreciendo procesos de autonomía de los sujetos. A modo de ejemplo el inicio y el final de la clase tiene lugar de manera fluida; a medida que van llegando, los alumnos se van incorporando a la clase. El cierre suele ser similar, se van a medida que sus padres los vienen a buscar (en el caso de los más pequeños) o cuando es la hora de finalización (con los más grandes). En ámbitos escolares muchas veces parece ineludible que el inicio se dé a partir de que el profesor o profesora digan «buenos días» y el cierre tenga lugar cuando en la tradicional «vuelta a la calma» aparezca la frase «hasta la próxima clase». En la clase de skate observada existe una organización y una estructura, en general respetando tres momentos que son: entrada en calor/acondicionamiento, desarrollo/parte central y vuelta a la calma/cierre.^[83]

En el caso de la escuelita de Berisso, el instructor a cargo manifestó que enseñanza y participación en torneos van de la mano: para él, se trata de un deporte con todas las letras. Es por ello

[83] La estructura de la clase de educación física escolar (Montiel Barrio *et al.* 2007), se suele organizar de manera similar. Gómez (2002) introduce dos momentos más, el de preparación o pre-tarea y el post-tarea.

que lleva a sus alumnos/as a todos los torneos posibles, organizando viajes en combi a diferentes localidades en las cuales hay competencias. Desde que el skate fue incorporado al calendario de los Juegos Bonaerenses (véase capítulo 4), la escolita de Berisso participa activamente, inscribiendo jóvenes competidores en todas las categorías posibles. Además de ello, en el marco de la escolita de Berisso, organizan un torneo local denominado Copa de los Barrios, destinado principalmente a los chicos que aprenden ahí en la escolita de la municipalidad (véase capítulo 4). También se han llevado adelante otras actividades paralelas, tales como plantar árboles en el sector aledaño al skatepark de Berisso, que tienen un carácter de cuidado de los espacios y de toma de conciencia ambiental.^[84] Considera que su tarea va más allá de enseñarles a sus alumnos a desplazarse sobre una tabla o a dominar los trucos a la perfección. Junto a la Dirección de Deportes organizaron un campamento a la costa con los chicos y chicas de la escolita, en que tuvieron la oportunidad de conocer el mar por primera vez (para dicha ocasión a varios les tuvieron que dar ropa para que pudieran viajar, lo cual da cuenta de las carencias económicas del alumnado).

En los diálogos que tuvimos con el instructor, nos hacía referencia a un «skate social», que entiende como una herramienta poderosa para llegar a los niños. Algunos de ellos, con situaciones de violencia familiar en el hogar y con otros problemas sociales, habían llegado a romper los vidrios del gimnasio a pedrazos. Pero luego, gracias al trabajo conjunto llevado adelante, eso cambió: la actitud de los chicos/as se revirtió y se logró su inclusión en la práctica del skate en la escolita.^[85] Cuando tuvo lugar el cambio de autoridades municipales en Berisso, al asumir la nueva gestión el instructor tuvo que replantear en parte su posición, frente a lo cual les expresó con claridad lo siguiente: «yo le dije: “a mi mandame al barrio, mandame con los pibes, porque parece que no, pero hay

[84] Es posible visualizar el video de dicha iniciativa «Plantando arbolitos en el skatepark. La escolita. Berisso», en <https://www.youtube.com/watch?v=vAr2n5outao>.

[85] Un dueño de skateshop señalaba: «a mí se me ocurrió llevarles un refrigerio, que hasta ahora no lo había hecho; entonces lo que yo hago, compro una chocolatada, unas galletitas y los chicos, entonces más allá del skate, es como que tenés una contención» (Martín, entrevista personal, 21/07/2016).

mucha marginación, la gente dice, sí, hay que ayudar, que esto, que el otro, pero hay una marginación terrible que no se dan cuenta y lo terminan pagando los pibes, entonces yo si puedo hacer algo bueno y me retribuye, y puedo vivir de eso... el laburo que hago, está bien, los ayudo en el skate y todo, pero creo que les doy otra ayuda a los pibes”». ^[86]

Desde esta perspectiva, enseñar una práctica corporal es una manera de ser y expresarse en el mundo, una forma de entender la vida. No se trata de un instructor que transmite solamente técnicas del cuerpo; se trata de un docente que entiende que los conocimientos se construyen y se reconstruyen en el cotidiano de la situación educativa. Patinar, ser skater y/o enseñar skate son diferentes modos de entrar en relación con un saber skater, y en ese marco andar en skate es un modo de relacionarse con el mundo (Pinto y Pereira 2017). Sin embargo, esto no es una propiedad exclusiva del skate, todas las prácticas del cuerpo permiten (potencialmente, desde una mirada educativa), relacionarse de otra manera con el entorno. Se trata de un enfoque donde la enseñanza de las prácticas corporales (en este caso el skate), tiene un fuerte anclaje en el desarrollo de aspectos sociales de la educación y con un sentido de inclusión social.

5.4 Educación física y skate

Uno de los objetivos de esta investigación fue indagar la relación entre las prácticas skaters y la educación física como área del conocimiento que estudia y desarrolla la intervención educativa por medio de las prácticas corporales. Un tema que consideramos que ha sido poco desarrollado, al menos en el contexto argentino. Nuestro propósito en este apartado es pensar abordajes, perspectivas, puntos de encuentro entre la educación física, una práctica social educativa, y el skateboard, una práctica corporal. Sin embargo, nuestra intención en este capítulo no es presentar una planificación «modelo» ni un manual de enseñanza del skate. Somos críticos de los abordajes que podrían conducirnos hacia perspectivas donde la didáctica se transforme en una mera tecnología (Parlebas 1992) o en las cuales la planificación esté predeterminada y formateada

[86] Juliano, entrevista personal, 08/02/2017.

con anticipación. En ese sentido, si bien antes de una clase es necesario pensar hacia donde queremos orientarla y/o que contenidos se abordarán, afirmamos que es necesario ir tomando decisiones pedagógicas en el mismo momento.

La educación física se formó en la República Argentina como una asignatura escolar explícitamente dedicada a la educación del cuerpo y el movimiento, entre fines del siglo XIX y principios del XX (Aisenstein 2006). Desde esos orígenes y a lo largo de las décadas se fueron definiendo cuáles serían las prácticas corporales legítimas para la sociedad que deberían ser transmitidas en la escuela. La educación física queda definida y delimitada como asignatura escolar cuando se conforma el código disciplinar. Se entiende por código disciplinar a una tradición social configurada históricamente y compuesta de un conjunto de ideas, valores, suposiciones y rutinas, que legitiman la función educativa atribuida a la disciplina (Aisenstein 2006, pág. 28). En ese marco se fue definiendo la legitimidad/ilegitimidad de los saberes escolares, en un inicio la gimnasia y luego un poco más tarde los deportes. La delimitación y definición de que elementos de la cultura corporal se incorporan en los currículos son frutos de tensiones y debates (Combaz y Hoibian 2009), lo cual muchas veces implica renovaciones y replanteos y en otras mantenimiento de posturas tradicionales. En los últimos años, en los contenidos de la educación física que son abordados y presentados en los documentos oficiales, se evidencia una apertura hacia «otros» saberes corporales que no son únicamente los gímnico-deportivos. Por ejemplo, en el Diseño Curricular de la provincia de Buenos Aires de Educación Secundaria (6.º año, Orientación Educación Física), se afirma que la materia «*Prácticas deportivas y juegos*: complementa la enseñanza de prácticas deportivas convencionales, mediante la enseñanza de otros juegos que, por su tradición de práctica social, son convocantes y útiles para la recreación activa de los propios alumnos y para su utilización en proyectos de intervención en la comunidad».^[87] Sin embargo, cuando indagamos respecto al skate en particular, vemos que las

[87] Dirección General de Cultura y Educación (2011). Diseño Curricular para la Educación Secundaria 6.º año: Orientación Educación Física. Coordinado por Claudia Bracchi y Marina Paulozzo. 1.ª edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, pág. 16.

referencias en los documentos curriculares varían mucho de una provincia a otra de la República Argentina.

En el caso concreto de los Diseños Curriculares de la provincia de Buenos Aires –en la cual se encuentran los partidos de Berisso, Ensenada y La Plata–, no aparece ninguna mención explícita al skate. No hemos registrado referencias a esta práctica corporal en los diseños para la Escuela Primaria,^[88] así como tampoco en los correspondientes a la Escuela Secundaria Básica^[89] y ni en aquellos que remiten a la Escuela Secundaria Orientada (Dirección General de Cultura y Educación, 2010, 2011). En cambio, el skateboarding sí aparece en documentos oficiales correspondientes a otras provincias de Argentina. Por ejemplo en Chubut, donde se explicita que los alumnos de la escuela secundaria pueden proponer prácticas corporales ludomotrices, entre ellas las «prácticas corporales emergentes y/o identitarias de las culturas juveniles: skate, hip hop, parkour, capoeira, roller, murga, circo, otras formas de danza, etcétera».^[90] También aparece en el Diseño para la Escuela Secundaria Orientada de la provincia de Corrientes, donde se menciona que el docente debe seleccionar estrategias «Que incluyan prácticas corporales, ludomotrices, expresivas y deportivas novedosas, innovadoras o emergentes de la cultura, como por ejemplo malabares, equilibrio en cuerda, reggaeton, rap, hip-hop, skate, habilidades circenses, etcétera».^[91] El skate aparece mencionado asimismo en documentos oficiales de la provincia de Mendoza –Bachillerato en Educación Física–, donde entienden y postulan que «el Eje *Interacción con los otros*, el despliegue de prácticas urbanas, de adolescentes y jóvenes que circulan por el espacio público en patines,

[88] Dirección General de Cultura y Educación (2018). Diseño curricular para la educación primaria: primer ciclo y segundo ciclo. Coordinación general de Sergio Siciliano. 1a edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires

[89] Dirección General de Cultura y Educación (2006). Diseño Curricular para la Educación Secundaria: 1.º año ESB. Coordinado por Ariel Zysman y Marina Paulozzo. 2.ª edición. La Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

[90] Ministerio de Educación del Chubut (2014). Educación Física. Escuela Secundaria, Ciclo Básico, pág. 14.

[91] Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes, 2012, pág. 195.

skate, bicicletas, requiere del desarrollo de actitudes comprometidas con el cuidado de sí mismos y de los otros».^[92] En Santa Fé el skateboarding es mencionado para la Educación Secundaria Orientada en referencia a «Priorizar el criterio de diversidad sobre el criterio de especialización (...) ofreciendo otras posibilidades motrices que motiven a los/as jóvenes a ejercitarlas y utilizarlas en su tiempo libre. Ejemplos: malabares, telas, rollers, patín, ciclismo, palestra, skate, remo, aqua gym, bandas de equilibrio, bochas».^[93] Señalaremos que nos parece significativo que en algunas de las jurisdicciones que albergan los mayores conglomerados urbanos del país –tales como la provincia de Buenos Aires, la de Córdoba o la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, no se incluya ninguna mención al skate, una práctica corporal que está creciendo de manera agigantada en las grandes ciudades de Argentina.^[94]

Consideramos que es necesario ampliar el campo de comprensión y análisis, entendiendo que la escuela no es el único ámbito de desempeño y de ejercicio profesional de las pedagogías corporales (During 1992). El ámbito escolar es el lugar en donde la educación física se encuentra inscrita y (por lo menos parcialmente) reconocida desde su propia historia.^[95] Pero la disciplina en la actualidad no remite solamente a lo que sucede en las clases en la escuela (Ron 2013). El desarrollo y la creación de ámbitos de intervención de la educación física son constantes, a la vez que permite la apertura de nuevos campos laborales (incluido quizás, y porque no,

[92] Dirección General de Escuelas de Mendoza (2015). Diseño Curricular Provincial, Bachiller en Educación Física. Subsecretaría de Planeamiento y Evaluación de la Calidad Educativa. Dirección de Planificación de la Calidad Educativa. Provincia de Mendoza, pág. 262.

[93] Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe (2014). Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientada. Dirección Provincial de Educación Secundaria. Secretaría de Innovación Educativa y Relaciones Institucionales. Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe, pág. 594.

[94] En el caso de Córdoba, en el apartado escuela secundaria, el skate aparece mencionado en «reconocimiento del vocabulario inglés que se utiliza como propio del castellano: *chatear, mail, scooter, skate, pub, bar, sandwich, mouse* y otras». Diseño Curricular de Educación Secundaria Orientación Educación Física. Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba (2012), pág. 145.

[95] Bracht (2003) Afirma que actualmente su legitimidad está siendo fuertemente cuestionada, en parte por un posible agotamiento de sus funciones sociales.

la enseñanza y/o el entrenamiento del skate). En ese sentido, la investigación de prácticas corporales que no han sido consideradas como dentro de los contenidos de la educación física ni incluidas en las currículas comienzan a cobrar cada vez mayor importancia. Quizás este tipo de estudios nos ayude a vislumbrar salidas a la crisis en que la educación física se encuentra inmersa desde hace muchas décadas (Bracht 2003; Crum 2013; Parlebas 1967) y de la cual por momentos parece difícil salir, conduciendo hacia su posible desaparición en un futuro (Brohm 1991; Kirk 2010; Pedraz 2007).

Entendiendo que el abanico de prácticas corporales en la sociedad es actualmente muy grande –e inclusive crece día a día con la aparición de nuevas posibilidades–, consideramos que es hora de comenzar a pensar en abrir otras perspectivas. En ese marco nos preguntamos cuál es la legitimidad de los contenidos seleccionados por y para la educación física y quién en el presente tiene autoridad como para otorgar esa legitimidad; las elecciones para determinar cuáles son los contenidos a ser enseñados en la escuela no son neutras (Combaz y Hoibian 2009). A pesar de los cambios y avances, queda aún mucho por hacer, ya que la educación física parece mostrarse refractaria a incluir la enseñanza de otras prácticas corporales diferentes o alternativas dentro de los procesos educativos (Saraví y Honorato 2017). De todas maneras no se trata de una dualidad –imposible de conciliar– donde, por un lado, los deportes tradicionales sean considerados como arcaicos o que deben ser abandonados, o que a su vez las prácticas como el skate sean vistas como las más innovadoras o revolucionarias (Gasparini 2004). ¿En educación física «lo nuevo» sería mejor que «lo viejo»?^[96]. Incorporar prácticas corporales que no existían en la escuela no necesariamente produciría cambios en la educación física, así como tampoco estamos seguros que podría conducir a consolidar una perspectiva crítica o progresista. En este camino de construcción de conocimientos «Una teoría de la práctica pedagógica denominada educación física, debe ocuparse necesariamente de la tensión entre lo que venía siendo y lo que debería ser, o sea una dialéctica entre lo viejo y lo nuevo» (Coletivo de autores 1992,

[96] En todo caso cabría discutir que es lo nuevo y que es lo viejo. El skateboarding tiene más de 50 años de existencia: ¿se le puede considerar como una práctica corporal «nueva»?

pág. 50). No se trata de defender que el skate esté presente y que sea enseñado como contenido. Si no de explicitar qué elementos distintivos de dicha práctica pueden ayudar a la educación física a comprender mejor cuáles son sus alcances educativos y a facilitar la interacción con otros actores sociales.

Hasta el momento en la República Argentina han sido pocos los diálogos y/o la interrelación entre las prácticas de la educación física y el skate.^[97] Algunas experiencias puntuales han sido llevadas adelante en diferentes ámbitos y puntos del país. Lamentablemente, no todas han sido aún sistematizadas o publicadas. Por ejemplo podríamos mencionar las experiencias llevadas adelante por la docente-investigadora Silvia Libaak, desde la Universidad Nacional de Río Cuarto.^[98] En el año 2018 fueron llevadas adelante dos capacitaciones referidas a «prácticas corporales alternativas», las cuales incluyeron diferentes aspectos de la enseñanza y de la práctica del skate. En ambas intervinieron (junto a los profesores de Educación Física que organizaban y coordinaban dicha actividad), jóvenes skaters que actuaron como capacitadores de los profesores y alumnos.

En julio de 2016 fue llevada adelante una «Intervención corporal» sobre skate en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en el marco de las 2.^{das} Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación (organizadas por en FaHCE-UNLP). Este evento fue organizado en parte como una exhibición, pero en su tramo final asumió un carácter interactivo, ya que los participantes a las jornadas (en su mayoría profesores y estudiantes de educación física), pudieron intercambiar activamente con los/as skaters y sus saberes. En algunas ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires, se están desarrollando también experiencias interesantes. Por ejemplo en la localidad de Mar de Ajó, en el marco del programa provincial Patios Abiertos se llevaba adelante un taller de enseñanza del skate conducido por un profesor de Educación Física en coordinación con el instructor

[97] Un primer paso en la construcción de puentes entre la educación física académica y el skate fue dado en nuestra primera investigación (Saraví 2012b).

[98] Fuente: capacitación PCA. Prácticas corporales alternativas <https://www.unrc.edu.ar/unrc/capacitacion-pca/>.

de skate de la escuela municipal y en articulación con autoridades educativas.^[99]

En el Gran La Plata está produciéndose un interesante proceso de acercamiento y/o fortalecimiento de los vínculos entre ambas disciplinas, el cual en parte ha sido relatado al principio de este mismo capítulo. En el caso de Berisso, los diálogos durante el proceso de luchas y reivindicaciones de los/as skaters, y la creación y mantenimiento de la escolita de skate tuvieron como principales interlocutores a profesores de Educación Física: en un primer momento la docente que ejercía el cargo de directora de deporte de ese entonces, y luego quien la sucedió defendió la continuidad de la escolita de skate berissense. La comprensión de los mencionados funcionarios respecto a la importancia del skate estaba muy clara, tanto desde la perspectiva deportiva (competición, habilidades motrices, etcétera), como desde la perspectiva sociocultural, lo cual queda demostrado a través de sus acciones de apoyo al skate local. Ambos se implicaron apoyando al joven instructor –quien se iniciaba en una tarea docente sin una formación específica–, a la vez que le brindaban una guía pedagógica, quizás no transmitiéndole estrategias o modos de intervención didácticos, pero sí acompañándolo y conteniéndolo de manera permanente.

En Ensenada, tal como fue analizado al inicio de este capítulo, el skate tuvo una gran proyección desde las políticas públicas, particularmente a través de la construcción de la pista en 2009, proceso en el cual intervino activamente quien era el director de deportes de ese entonces, también profesor de Educación Física. Las intervenciones de este docente también tuvieron que ver con dialogar con skaters, luego articulando con arquitectos y otras áreas municipales, con la propia AASK y una vez finalizado el skatepark colaborar en la distribución y uso del espacio público (tal como hemos visto en el capítulo 3, la pista está ubicada en un predio mayor que abarca espacios recreativos y canchas de otros deportes).^[100]

[99] Fuente: TVC5 Mar de Ajó. Notas periodísticas «Skate en el proyecto patios abiertos» (12/03/2019), en https://www.youtube.com/watch?v=_f10TYziwPY (03/2019), en <https://www.youtube.com/watch?v=rEsioTZwTZo>.

[100] En Ensenada las acciones desde las políticas públicas no se plasmaron en la realización de una escolita de skate. El principal obstáculo para concretar actividades de enseñanza fue la imposibilidad de contratar un

Entre otras proyecciones que hemos podido registrar, una profesora de educación física de la localidad de Berisso organizó un taller de skate en su escuela y para ello había invitado al instructor de la escolita que fue quien lo dictó, contando con el acompañamiento de sus alumnos para dicha ocasión.^[101] Seguramente en la región han tenido y tienen lugar otras acciones con las cuales no hemos tomado contacto, pero en todo caso lo ya expresado da cuenta de relaciones existentes entre el skate y actores locales de la educación física. Con diferentes niveles de compromiso y de implicación personal, los profesores mencionados lograron relacionar y poner en diálogo a la educación física con el skate. Lograron poner en valor las potencialidades de esta práctica corporal y su importancia social. Asimismo demostraron una actitud de interés y de comprensión tanto hacia el skate (particularmente enfocándolo como deporte o disciplina deportiva), así como con los/as skaters.^[102]

Desde la perspectiva de esta investigación, enmarcada desde una perspectiva sociocultural-educativa, y desarrollada desde la educación física, nos interesa pensar cuáles podrían ser –en un futuro cercano– las posibles relaciones entre el skate y la educación física. Así cómo qué aportes se pueden efectuar desde la educación física para la enseñanza del skate. Pero no solamente de un modo unilineal, sino también a la inversa, qué es lo que le puede sumar la enseñanza del skate a la educación física. De esta investigación se desprende que es posible por un lado, que los profesores vean la faceta de competición del skate y quieran transformarlo en un deporte competitivo donde la enseñanza se transforme en un semillero para luego asistir a torneos escolares. Dicha perspectiva implicaría que, en ese caso la educación física podría sumar la deportivización del skate, con el riesgo potencial de despojarlo (por lo menos parcialmente) de otros sentidos socioculturales. Esto parecería estar comenzándose a plantear en

seguro que cubriera los riesgos (que desde propio el municipio entendían que implicaba la práctica).

[101] La profesora de Educación Física allí mencionada no fue entrevistada para nuestra investigación, pero sí pudimos mantener diálogos informales con ella en los cuales accedimos a valiosa información.

[102] Sería interesante indagar si esta amplitud de criterio, capacidad de diálogo y de contención afectiva exhibida por los funcionarios públicos, tenía un vínculo directo con su formación universitaria en Educación Física, cuestión que no hemos abordado aquí.

nuestra región a partir de situaciones como la inclusión del skate en los Juegos Bonaerenses; dichos torneos –ya mencionados en el capítulo anterior–, son organizados por la Dirección de Deportes de la provincia de Buenos Aires y tienen un fuerte sustento en las clases de educación física escolar. Particularmente en la escuela secundaria desde donde se conforman los equipos que participarán en la competición, los cuales asisten luego acompañados por sus docentes.^[103]

Asimismo, desde las direcciones de deporte de la región, se entiende que la manera de hacer crecer el deporte es teniendo como base o punto de partida la educación física de las escuelas. A su vez a través de la relación con los CEF y los inspectores del área, el vínculo sistema deportivo-educación física mantiene su vigencia. Esta interacción podría contribuir –directa o indirectamente– a fortalecer la versión más deportivizada del skate. Todo esto a lo cual acabamos de hacer referencia nos remite a las relaciones conflictivas que la educación física ha tenido y tiene con el deporte (Bracht 2003).^[104] Creemos que es necesario que los docentes de Educación Física intervengan de manera reflexiva en relación a prácticas que, como el skate, deberían ser abordadas de diferentes maneras –con diferentes enfoques–, y no solo potenciar la faceta de deporte competitivo. Nuestra intención no es hacer del skate un contenido escolarizado, ni tampoco transformarlo en un conocimiento pedagogizado por fuera de la escuela. Entendiendo que el skate es una práctica que potencialmente puede tener alcances educativos, es que a continuación le propondremos al lector o lectora un análisis desde la perspectiva de la educación física, con la intencionalidad de aportar algunas herramientas que contribuyan a pensar la enseñanza del skateboarding.

5.5 Pensando la enseñanza del skate desde la educación física

Cada práctica corporal y/o deportiva tiene su lógica interna y a la vez habilita a usos diferentes del cuerpo. Tal como lo hemos visto en el capítulo 4 en relación al skate deportivizado, una misma práctica bajo el paraguas de un mismo nombre puede dar lugar

[103] Al respecto, véase Quesada (2016).

[104] La relación educación física-deporte es un tema complejo que no abordaremos aquí en este libro por no ser nuestro objeto de estudio.

a modalidades diferentes y diversificadas. Es por ello que consideramos que la enseñanza del skate debe dar cuenta del mayor abanico posible de estilos de skate, en particular tanto la práctica en skatepark como en street. Relacionar la lógica interna del skate con la educación física teniendo como punto de partida la investigación científica, propone abrir posibles caminos que nos brinden herramientas para entender ciertos aspectos de cómo enseñar esta disciplina (Lagardera y Lavega 2003). Marco Bortoleto propone en su tesis de doctorado una búsqueda de congruencia entre la lógica interna de la gimnasia artística masculina y el entrenamiento de la misma (Bortoleto 2004). Tomando ese punto de partida, nosotros propondremos en este caso la necesidad de establecer una cierta congruencia entre la lógica interna y la enseñanza del skate. Otras investigaciones anteriores ya han comenzado a indagar en esa perspectiva (Gómez *et al.* 2009; Saraví *et al.* 2015). En las conclusiones de algunos de esos estudios se manifiesta que las prácticas corporales y deportivas que las profesoras y profesores se proponen enseñar, no parecen ser analizadas desde su lógica interna (Marelli *et al.* 2018). Las situaciones propuestas en las clases observadas en dichas investigaciones, no se corresponden con la lógica interna de la práctica corporal que se intenta enseñar. Es decir que estaríamos frente a diferentes lógicas internas, cuando parecería que lo mejor sería establecer una relación directa entre ambas (Negri *et al.* 2017). La tarea continúa, buscando efectuar nuevas contribuciones y aportes al avance científico respecto a las prácticas corporales en el campo de la educación física, profundizando en modos de transmisión y enseñanza de conocimientos desde la especificidad de la lógica interna, e indagando a la vez en cómo influye la lógica externa de los contextos institucionales (Saraví *et al.* 2022).^[105]

A continuación abordaremos algunos aspectos referidos a situaciones de enseñanza del skate, en los cuales el análisis de la lógica interna del skate nos permite reflexionar con mayor claridad. Las ayudas o manipulaciones corporales de los instructores, cuando buscan ayudar a los aprendices (tratando de que mantengan el equilibrio sobre la tabla o a que descendan de una rampa por ejemplo), parece ser una constante. En la metodología italiana

[105] Hemos profundizado dicha línea de trabajo con el proyecto de investigación (I+D) <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=projecto&d=Jpy804>.

mencionada páginas antes (Pica 2011), en experiencias realizadas en Brasil (Bocchini y Maldonado 2014), en las clases de la escuelita de skate observadas en Berisso y en otros ámbitos de enseñanza del skate de Argentina reaparecen estos modos de intervención docente. Nos preguntamos si esto es realmente necesario, dado que entendemos no colabora para lograr autonomía en el skater que está aprendiendo. Particularmente teniendo en cuenta que el skate es una práctica psicomotriz (luego, tal como lo hemos visto en el capítulo 3, es comotriz). Asir (cooperativamente) a otro skater no es una acción que en principio forme parte de la lógica interna del skate. Es probable que esta dinámica esté influida por la intencionalidad de evitar caídas y accidentes, lo cual nos parece sumamente importante. En nuestra investigación anterior (Saraví 2012b), dimos cuenta de los riesgos de frecuentes accidentes a los cuales suelen estar expuestos quienes practican skate, por lo cual las medidas de prevención deberían ser claves en la organización pedagógica de la práctica.^[106]

También cabe preguntarse respecto al uso de minirampas o rampas en las clases de skate. Este tipo de implementos son inherentes a la práctica en pistas, forman parte del paisaje espacial del skate. Pero nos preguntamos cuánto suma en la enseñanza de la disciplina si ponemos a niños y niñas en situación de lanzarse desde grandes rampas (que para ellos suelen ser enormes), o en solicitarle a debutantes a realizar *drop in* ya desde las primeras clases.^[107] Desde el marco de esta investigación, entendemos que es posible un replanteo de algunas actividades, lo cual debe ser analizado y probado en una adecuada interacción teoría-práctica.

La grupalidad skater del Gran La Plata como ámbito contenedor de la coenseñanza puede darnos algunas pistas respecto a cómo intervenir en educación física. El grupo donde se practica skate es el espacio afectivo que habilita las enseñanzas, las hace crecer y las potencia. Las situaciones educativas propuestas en diferentes ámbitos de intervención de la educación física también nos remiten a una grupalidad, no auto-organizada desde los propios sujetos,

[106] Asimismo existe profusa bibliografía desde la medicina deportiva relacionada a accidentes en el skateboarding –particularmente en idioma inglés–.

[107] Drop In, publicado el 22/12/2016, <https://www.youtube.com/watch?v=SlKljYs6oPM>.

sino generada desde una propuesta institucional. Pero esa presencia de grupos en las clases de educación física, no necesariamente quiere decir que la presencia de los otros sea aprovechada para el trabajo colectivo. ¿La manera en que los/as jóvenes skaters transmiten conocimientos entre sí puede ser de interés para la educación física? ¿Cómo podrían ser relacionadas ambas formas de grupalidad?

Autores como Durand (2007, 2008), ya han dado pasos investigativos que confirman la importancia de la copresencia en la enseñanza de diferentes prácticas corporales. Estudios realizados en clases de educación física demuestran que las propuestas didácticas de coenseñanza favorecen la integración y el trabajo en equipo del alumnado (Calderón *et al.* 2016; Invernó i Curós 2004). Es por ello que aparece como significativo recuperar la coenseñanza, los trabajos en parejas o lo que en el espectro de estilos pedagógicos propuestos por Muska Mosston fuera denominada como «enseñanza recíproca» (Mosston y Ashworth 1999). Este estilo de enseñanza se basa en un trabajo en dúos o pequeños grupos, donde mientras que un alumno practica/aprende un movimiento hay otro que lo acompaña, guiándolo y observando. La dinámica, interesante y operativa para la organización de la clase de educación física, permite que el docente no sea el único en detentar el poder de enseñar, de corregir y/o de evaluar. En ese sentido «El profesor acepta el proceso de socialización entre el observador y el ejecutante como un objetivo deseable en la enseñanza» (Mosston y Ashworth 1999, pág. 86). Los estudios y trabajos de Mosston, si bien datan de varias décadas y han tenido modificaciones o adaptaciones, mantienen su vigencia tal como lo han demostrado investigaciones más actuales (Castro Campos y Jairo Rojas 2015; Costa *et al.* 2023; C. Márquez 2013; Medina Villanueva 2015; Rando Aranda 2010).^[108] Estas estrategias didácticas participativas nos permiten encontrar aún más vínculos potenciales entre el skate y la clase de educación física.^[109]

[108] Gómez (2002), postula la necesidad de actualizar los alcances de los estudios de Mosston, entendiendo que existen factores más complejos que intervienen en la elección de un estilo por parte de los profesores.

[109] En este caso y por razones de extensión, no ahondaremos en el debate del campo de la Didáctica en torno a los conceptos estrategias, métodos, técnicas, tareas y situaciones. Remitimos a lectores interesados/as en la temática a los textos de Edelstein (1998) y Gómez (2002).

Los/as skaters nos muestran que la grupalidad potencia la enseñanza. Los saberes del skate se construyen con la mediación del otro, en una relación con el mundo social (Pinto y Pereira 2017).

Probablemente, el hecho de que haya aún pocos estudios o manuales de pedagogía o didáctica que planteen como debería llevarse adelante el proceso de enseñanza del skate, sea en realidad una ventaja. En muchas ocasiones las prácticas corporales son propuestas desde métodos muy estructurados y pautados, donde el docente debe hacer primero el ejercicio 1, luego, el 2, luego el 3 y así sucesivamente. El punto de partida suele ser la idea de que el alumno logrará –casi mágicamente–, una mejor comprensión o aprendizaje del deporte o de la disciplina propuesta. En este trabajo no ha consistido en un estudio de la eficiencia/eficacia de la biomecánica de los gestos, ni tampoco nos ha interesado la búsqueda de una perfección de la ejecución técnica. Sí se trata de que al momento de plantear situaciones para enseñar skate, estas tengan la mayor relación posible con las propias características de la disciplina, es decir con su lógica interna. Enseñar la técnica es necesario, al igual que repetirla/perfeccionarla, pero no por ello debe transformarse en un fin en sí mismo. Autores como During (1993) y Vivès (1994), han reflexionado en torno a la necesidad de repensar el lugar que se le otorga a la técnica en la enseñanza de los deportes y en el campo de la educación física, buscando resituirla y evitando demonizarla.

Desde la perspectiva de la praxiología motriz las técnicas intentan a su vez ser entendidas en un contexto de mayor amplitud, dando lugar a las estrategias de los/as participantes y alejándose de la interpretación mecánica-mecanicista de la acción motriz (Hernández Moreno 2005). «Las técnicas deportivas son “técnicas del cuerpo”, sistemas de relación que testimonian la interacción de lo biológico, lo psicológico, y lo social, medios de expresión y de comunicación» expresa During (1993, pág. 278, traducción personal). En ese marco, creemos necesario optimizar la enseñanza del skate para que los alumnos y alumnas puedan aprender mejor, así como también para que a través de un mayor dominio del propio cuerpo quienes patinan puedan evitar accidentes y lesiones. A través del skate nos interesa propiciar la inteligencia motriz, la creatividad y la autogestión. Desde nuestra perspectiva la enseñanza del skate no debería remitirse solamente a reforzar los aspectos de la lógica interna o a perfeccionar los trucos, sino que debería incluir una

lectura sociocultural de la práctica, explicitando como ha cambiado con el correr de los años, y dando a conocer que los contextos históricos moldean a las técnicas corporales, modificándolas.

Lo estudiado en este capítulo da cuenta que el skate en el Gran La Plata, se encuentra transitando procesos incipientes, aún sin una marcada formalización. La existencia de escuelitas de skate implica, por lo menos en parte, que comienza a evidenciarse una búsqueda de conocimientos específicos y de elementos de reflexión pedagógica que apuntan a buscar cada vez mayor sistematicidad. Desde el campo de la educación física, a través de este trabajo científico nos interesa sumar algunas reflexiones que esperamos que sirvan de aporte para la enseñanza del skate. Fenstermacher (1989) afirma que: «Simplificamos demasiado las cosas cuando nos limitamos a sostener que el valor de la investigación de la educación es el perfeccionamiento de la práctica docente. Ese razonamiento induce a error. El valor de la investigación de la educación, cuando se lleva a cabo correctamente, es ayudarnos a conocer y comprender cierta limitada gama de fenómenos educativos» (Fenstermacher 1989, pág. 20). Tal como se ha expresado a lo largo de toda este libro, nuestra meta principal es la comprensión. Por lo tanto, aquí no queremos prescribir respecto a lo que debe hacer un instructor o docente que enseña skate, ni tampoco proponer un método, un manual o una metodología detallada. El análisis interpretativo nos ha servido como punto de partida, como trampolín para plantear un esbozo de propuesta que incluye algunos posibles modos de intervención en cuanto a la enseñanza del skate.

La posibilidad de compartir algunas sugerencias que se reflejan un párrafo más abajo, se desprenden tanto de lo analizado específicamente en este capítulo, así como de todo lo investigado en este trabajo. Asimismo nos hemos nutrido de perspectivas críticas de enseñanza de las prácticas corporales (Bracht 1996), y de la propuesta sistémico-estructural de la praxiología motriz (Parlebas 1981, 2001). Por último hemos incorporado a esta propuesta analítica nuestra propia experiencia en la enseñanza de diferentes prácticas corporales, lo cual consideramos válido y pertinente, entendiendo que el autor de este libro es profesor de Educación Física.^[110] Todo

[110] Las reflexiones y propuestas de este apartado se nutren en más de treinta años de docencia en el campo de la educación física, enseñando variedad de prácticas corporales y en ámbitos diferentes (escuelas, colonias de

ello nos ha permitido reflexionar y construir de manera crítica lo que el lector/lectora leerá a continuación.

5.6 Algunas sugerencias para enseñar skate

- 1) Favorecer la libertad de movimientos y permitir la exploración corporal. Se trata de buscar que las ejercitaciones no sean rutinarias y monótonas, evitando una repetición mecánica e irreflexiva de los movimientos.
- 2) Buscar variantes en las ejercitaciones y propuestas de enseñanza. Tal como vimos en las páginas anteriores, una clave podría estar en proponer modificaciones/alternativas en los modos de ejercitarse (en los ángulos, en las alturas, en las formas, etcétera), intentando así evitar una práctica repetitiva. Partiendo de coincidir con nuestros entrevistados en que el skate es creatividad: ¿por qué no buscarla y proponerla también desde el diseño de las propias intervenciones del docente?
- 3) Enseñar en otros espacios urbanos, por fuera del skatepark: el skate también es street. La incertidumbre ligada a la práctica en espacios no estandarizados debería ser incluida dentro del abanico de propuestas.^[111]
- 4) Sugerir actividades que favorezcan la autonomía corporal. El ejecutante no debería volverse dependiente del mantenimiento del equilibrio a través de una ayuda externa, sino todo lo contrario. Esto se puede lograr por ejemplo, realizando menos tomas y asistencias de parte del docente (acciones que pueden limitarse a ser llevadas adelante en situaciones acotadas y puntuales).
- 5) Los primeros pasos de la enseñanza deberían realizarse sobre terreno liso. Esto parte de entender que lo más importante en el skate (sobre todo al inicio) es desplazarse sobre la tabla sin caerse. Luego se pueden incorporar planos ligeramente inclinados, subidas o bajadas muy suaves. Recién a niveles

vacaciones, campamentos y clubes), en un abanico que abarca desde el nivel recreativo hasta deporte de competición.

[111] Ver en detalle el análisis llevado adelante en el capítulo 3, en relación al street, a la lógica interna del skate y a la práctica en espacios estandarizados y no estandarizados.

más avanzados incorporar los descensos desde alturas más elevadas. La posibilidad de experimentar desde planos lisos a planos inclinados debe ir brindándose de manera progresiva y no abrupta.

- 6) Plantear situaciones que faculden adquirir el dominio del equilibrio en posición vertical sobre la tabla. La postura de pie, será la que le permitirá efectuar desplazamientos, a la vez que es el punto de partida (y de retorno) corporal que inicia/termina las técnicas o trucos. Si bien consideramos que es posible, en niveles de iniciación, que los protagonistas-alumnos estén decúbito ventral o arrodillados sobre la tabla, luego es necesario que adquieran la posición de bipedestación.
- 7) Experimentar y jugar con el equilibrio de diferentes maneras, tanto en posición dinámica como estática. Pero dentro de lo posible siempre sobre la tabla o en una situación que sea similar. La lógica interna que hemos estudiado indica que la práctica del skate es también el dominio del cuerpo en relación a los materiales y sus componentes, por lo tanto, mantener el equilibrio sobre la tabla es un paso fundamental.
- 8) Enseñar a caer. Como afirmaba un instructor de skate en Instagram: «sin caídas no hay skate»; entonces ¿por qué no enseñarlas? Al mismo tiempo que se enseñan las maneras de desplazarse con el skate o los trucos a ejecutar, proponer situaciones donde se puedan vivenciar las caídas (a la vez tratando de golpearse lo menos posible).^[112]
- 9) Evitar proponer situaciones artificiales que no tienen puntos de contacto con la lógica interna del skate. Lo realizado en clase debe tener contacto con sus características principales y ser lo más parecido posible a practicar skate.
- 10) Hacer hincapié en la propuesta de trabajos grupales o en parejas. Sabiendo que en los spots se enseña y aprende entre pares –tal como ya lo hemos visto en este mismo capítulo–, sería interesante poder utilizar esos principios en la clase de skate.

[112] Tal como habíamos analizado en nuestra investigación anterior (Saraví 2012b), los/as skaters evitan lesionarse a través de aprender a caer. Consideramos que la enseñanza de las caídas debería formar parte del grupo de enseñanzas y aprendizajes elementales.

- 11) Evitar hacer hincapié en la técnica, no tomándola como eje exclusivo de la clase. Tal como lo hemos demostrado en páginas anteriores, el skate es mucho más que una suma de técnicas corporales. Una mirada holística/sistémica que permita entender la multiplicidad de elementos que conforman la práctica del skateboarding, debería verse reflejada en la enseñanza.
- 12) Propiciar la ejecución de los trucos de la manera lo más completa posible. Tanto los alumnos/as principiantes como los avanzados deben comprender que se trata de una totalidad, de una suma de gestos encadenados que tienen un sentido y una continuidad. La propuesta pedagógica debería dar cuenta que la técnica consiste en una secuencia y no fragmentar la acción en pequeños movimientos aislados.
- 13) Considerar la inclusión del «juego del skate» en la clase, entendiéndolo como una actividad más, que forma parte de la lógica interna del skate (tal como lo hemos visto en el capítulo 3).
- 14) Por último, dos señalamientos adicionales, que si bien son del orden de lo pedagógico, remiten específicamente al cuidado del propio cuerpo de los/as skaters:
 - a) realizar ejercicios complementarios que conduzcan de manera específica a reforzar las articulaciones (tobillos y rodillas), así como también al fortalecimiento muscular de todo el tren inferior. Para mantener el equilibrio es necesario un cierto tono muscular, lo cual permite a la vez protegernos de lesiones y golpes, tan comunes en la práctica del skate;
 - b) enseñar modos de amortiguar los impactos, en particular cuando se toma contacto con el suelo después de efectuar saltos, flexionando las rodillas y reduciendo posibles problemas en la columna a largo plazo. Se trata de un aspecto a tener en cuenta cuando nos encontramos en un nivel de enseñanza más avanzada y/o en el perfeccionamiento de los gestos.

Finalizando este capítulo, queda una pregunta que nos parece necesario formular: ¿Qué le puede aportar el skate a la disciplina Educación Física? La enseñanza de diferentes prácticas corporales tiene lugar en ámbitos variados, no solo en escuelas. Es por

ello que el estudio y la comprensión de estos saberes no escolares podría abrir puertas para pensar nuevas perspectivas que puedan ser de utilidad en relación a la clase de educación física escolar. Se trata de pensar y repensarla desde una perspectiva que no sea endógena o autoreferente. ¿Por qué no inyectarle nuevos aires a la disciplina, desde «afuera» de ella? Esta viene desde hace un tiempo formulando propuestas de renovación, pero no por ello deja de ser una práctica pedagógica en la cual las tradiciones tienen aún cierto peso específico (e inclusive a veces impiden tomar rumbos diferentes e innovadores). ¿Cómo son enseñadas en diferentes contextos socioculturales, toda una multiplicidad de prácticas corporales existentes? ¿Qué sucede en los barrios, sociedades de fomento, pistas de skate, plazas y espacios públicos? ¿Dónde están los saberes de esas enseñanzas? En nuestra opinión, es necesario comenzar a recoger lo que sucede en dichos ámbitos, tarea que probablemente sea necesario retomar y profundizar a futuro.

Consideramos que la educación física no solo tiene elementos para aportar, sino también a su vez podría aprender de la enseñanza de prácticas que se dan por fuera de marcos escolares. Por ejemplo de lo que sucede en escuelitas municipales y clases de skate: allí el instructor a cargo suele tener mayor libertad y en los grupos se mezclan niveles y edades. Ámbitos que se alejan de la rigidez pedagógico-didáctica que suele impregnar las clases de educación física en las escuelas, espacios de encuentro donde los marcos institucionales son menos rígidos y las jerarquías se diluyen. Por momentos la escuela y lo que está fuera de ella parecen divididos por un muro. Pero, sin embargo, y por más resistencias que pongamos los maestros, las barreras parecerían actualmente tender a hacerse más difusas. Al mismo tiempo que es posible entender que «lo no escolar» anida en la escuela, es posible expresarlo como forma de pregunta (Duschatzky y Sztulwark 2011). Preguntarnos sobre donde está y que es lo no escolar en educación física, puede acompañarnos en el cotidiano de nuestra tarea docente a manera de potente pesquisa. Se trata, en cierta manera, de preguntarnos que somos y que queremos como disciplina.

5.7 Consideraciones finales

De este capítulo se desprenden conclusiones en dos grandes ejes. Por un lado, la necesidad de reflexionar sobre las políticas

públicas de juventud en general y en particular respecto a las acciones del estado vinculadas a prácticas deportivo-recreativas como el skate. La expresión de necesidades de la comunidad skater –por falta de lugares para practicar u otras razones–, se ha transformado en reclamos que van cobrando visibilidad en una clara expresión de ciudadanía (Reguillo Cruz 2000). Estas voces en determinados momentos asumen formas de conflicto y confrontación con los poderes públicos. Es necesario entonces una actitud de escucha atenta y de diálogo permanente por parte de los funcionarios estatales.

Por otro, se plantea la necesidad de prestar atención a prácticas corporales que los/as jóvenes llevan adelante en sus momentos de ocio creativo y tiempo libre, de las cuales la clase de educación física escolar no suele dar cuenta. No se trata de descartar las prácticas corporales gímnicas y deportivas que están relacionadas con los orígenes históricos de la disciplina. Ellas nos interesan, toda vez que no son mejores o peores, ya que exhiben y despliegan un potencial educativo. Nuestro análisis nos lleva a proponer que desde el sistema educativo se comience a poner la mirada en lo que sucede por fuera de la escuela. La escuela debe estar conectada con el resto de la sociedad, y debe dar cuenta también de los cambios sociales, actualizándose constantemente; no puede pretender ser una isla. Sin embargo, eso no parece evidenciarse en el caso de la relación estudiada, es decir del skate y la educación física.

La enseñanza del skateboarding se encuentra en pleno desarrollo, tanto en el Gran La Plata como en la República Argentina en general. Lo analizado en este capítulo puede ser de utilidad para quienes enseñan otras prácticas corporales (sean urbanas o no). Partiendo de algunas características del skate, hemos formulado sugerencias con la intencionalidad de construir puentes de conocimiento. Se trata de caminos alternativos que permitan pensar la enseñanza del skate, explorando e indagando en sus relaciones con el campo de la educación física.